

¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

SETIEMBRE-DICIEMBRE 1981 n° 12
EUROPA 5 FF- EE.UU.: US\$ 0,75 - A.L.: US\$ 0,50

¡ Antiimperialismo proletario o antiimperialismo burgués !

Con el cierre del ciclo burgués en el Tercer Mundo, y en Latinoamérica en particular, el antiimperialismo burgués en todas sus variantes, incluido el viejo guerrillerismo castrista, se ha transformado en un cadáver histórico que el proletaria-

do debe sacudirse de sus espaldas para poder cumplir su propio papel revolucionario en la lucha internacional con miras al abatimiento del capitalismo mundial y de su pilar fundamental, el imperialismo.

(en p. 20)

Perú

¡ La democracia al paredón !

En su lucha contra la ofensiva burguesa, el proletariado debe romper todos los puentes con la democracia y con los partidos "obremos" reformistas, y sacudirse el yugo de las burocracias sindicales vendidas, para afrontar la forja de un frente proletario de lucha y su autodefensa consecuente.

(en p. 4)

Carta de Venezuela

Ruido de sables en torno a la Guyana

La burguesía venezolana y sus lacayos "de izquierda" comienzan a preparar psicológicamente una futura anexión del territorio Esequibo. El proletariado debe prepararse desde ya a

combatir en todos los terrenos esta guerra de rapiña, a llevar a cabo el derrocamiento revolucionario y a asegurar la fraternización con la clase obrera de Guyana.

(en p. 10)

Los 74 días de huelga de los mineros norteamericanos

Aunque la huelga en los EE.UU no igualó este año (ni en duración, violencia, profundidad y extensión) la huelga de hace tres años que duró 111 días (ver *El Proletario*, n° 1, octubre 1978), tuvo todas las características que hacen de las luchas periódicas de los mineros del carbón verdaderas batallas de clase. Los mineros del carbón son quizá el sector que tiene la tradición de lucha más gloriosa de todo el proletariado de los EE.UU, y lo verdaderamente sorprendente es que hayan podido mantenerla a pesar de estar organizados y dirigidos por una burocracia sindical totalmente sometida a los capitalistas, pagada por ellos y constantemente contraria a toda huelga de clase.

Frente al silencio de la prensa internacional,

preocupada ante todo por no dar a conocer la naturaleza clasista del enfrentamiento hay que reafirmar que los mineros lucharon, a pesar de los graves límites que en su mayor parte no dependen de ellos, empleando los más diversos métodos de lucha organizada, incluso con las armas y la dinamita, y no se dejaron desarmar en su batalla de resistencia contra el Capital.

Piquetes de 200 hombres, durante el bloqueo de las minas no sindicalizadas, entran en conflicto el 30 de abril en Kentucky (Floyd County) y se enfrentan con la policía y las tropas estatales. El

(sigue en p. 2)

Nicaragua

Prohibido el derecho de huelga

El gobierno "revolucionario" sandinista, supuesta encarnación del "pueblo", o sea, de "todas las clases", decidió que es necesario un esfuerzo de solidaridad nacional para sacar a la economía capitalista de la situación de crisis aguda. Y dado

(sigue en p. 3)

Brasil

Contra el consenso social

Preparar la lucha de clase proletaria

(en p. 8)

Perú

Ofensiva burguesa, resistencia proletaria y sabotaje reformista

(en p. 6)

Argentina

Una situación social explosiva

En el diario *Crónica* de los días 20 y 27 de junio de 1981, puede leerse que de 217 fábricas de calzado existentes en Córdoba con un total de 6000 trabajadores, hay 150 establecimientos paralizados por suspensiones

(sigue en p. 18)

Chile

¡ Viva el despertar de la clase obrera !

Después de siete años de paz social el proletariado chileno comienza a dar los primeros síntomas

(sigue en p. 12)

Los 74 días de huelga de los mineros norteamericanos

(viene de p.1)

mismo día, 75 huelguistas organizados en un piquete hacen saltar las rejas de una mina de Boone County (West Virginia) y disparan contra los guardianes que se encuentran allí. Los piquetes, en numerosos episodios en Kentucky, West Virginia, North Carolina y Ohio, impiden la entrada de los rompohuelgas y vuelcan los automóviles de la policía. El 6 de mayo cargan explosivos y hacen saltar dos puentes ferroviarios de Kentucky empleados para el transporte del carbón producido por los rompohuelgas. Aunque en esta huelga la violencia fue reducida, siempre estuvo presente allí donde existía un mínimo de organización decidida a impedir la realización de los proyectos patronales de romper la huelga y dividir el frente de lucha. Entre las otras "víctimas" de la lucha proletaria se encuentran centrales eléctricas (Wolf Creek, Ky) y parques de autobuses (Belmont County, Ohio).

Se dijo que esta huelga tuvo un impacto reducido sobre la economía. Esto es cierto si se piensa que los propietarios de las minas habían previsto la fecha aproximada de la apertura de las hostilidades (lealmente anunciada por su fiel servidor, Sam Church, actual presidente del sindicato de los mineros) y se prepararon durante la primavera, período de escaso consumo de carbón, acumulando reservas para un período de cuatro meses, es decir, lo que había durado la huelga de hace tres años. Pero la huelga misma redujo seriamente la producción, al menos en un 50 %, deteniéndola casi completamente en las regiones orientales, donde existe la mayor fuerza organizada de los mineros.

Iniciada la huelga el 27 de marzo contra las indicaciones de la dirección sindical, los mineros rechazaron una propuesta de renovación del contrato de trabajo presentada conjuntamente por el patronal y el sindicato mismo, en la cual se estipulaba —junto a un aumento salarial de cerca del 40 % en tres años (que con las tasas actuales de inflación supera apenas el aumento de precios)— una cláusula que permitía a la patronal emplear libremente trabajadores no sindicados y liberarse de la contribución al fondo de pensiones y de invalidez de los mineros. Este contrato fue rechazado por los 2/3 de los votos, que en las regiones de mayor concentración proletaria alcanzó el 95 %.

Los periódicos de la burguesía yanqui debieron dar cuenta de la determinación y la fuerza demostrada por los huelguistas que resistieron, contra la patronal, las fuerzas armadas y sus propios dirigentes sindicales, durante 74 días sin salario y sin fondos de huelga sindicales. No es sorprendente, pues, que los mineros finalmente hayan debido ceder sin obtener una victoria, y contentarse con contrarrestar sólo una parte de las pretensiones patronales. No hay que olvidar que hace tres años una de las razones de la duración de la lucha fue la ola de solidaridad que movió a agricultores y trabajadores de todas las categorías a suministrar a los mineros apoyo financiero y alimentos. "Esta ha sido una huelga extraordinaria —ha escrito un articulista del *New York Times* del 6 de junio— porque ha apuntado no sólo a los salarios sino también, en las intenciones de muchos trabajadores, a la supervivencia misma del sindicato".

Pero lo que los mineros defendieron con su formidable lucha, contra los dirigentes sindicales mismos, no fue la burocracia vendida sino la necesidad de una organización obrera, la necesidad del asociacionismo proletario. Lo que les faltó, y no podía dejar de faltarles por la ausencia de una organización política revolucionaria, es la clara conciencia de que la actual organización sindical no defiende, sino que explota, la fuerza y el coraje de los mineros.

El célebre John Lewis, jefe de una familia entera de rufianes del proletariado minero, vendió a

los capitalistas la piel de 340.000 mineros, firmando acuerdos por la disminución drástica de la mano de obra, obteniendo en cambio migajas para los rescatados. Tal como lo recordó últimamente la prensa financiera, en la segunda posguerra "el sindicalismo favoreció la introducción de nuevas y sofisticadas máquinas y prestó dinero a los empresarios mineros para permitirles modernizarse".

A Lewis, la patronal le pidió vía libre para reestructurar la producción minera cuando el petróleo tendía a desalojar el carbón. Hoy día, la patronal le pide a los Church y Cía. vía libre para una nueva reestructuración con miras a una nueva utilización del carbón y a su exportación. De hecho, se prevé multiplicar por cuatro la producción en los próximos veinte años. Además, les pide la reducción de los costos de asistencia a los mineros enfermos (la gran mayoría de los que llegan a jubilarse) y a las innumerables viudas. Finalmente, les pide que el sindicato permita el empleo de no sindicados, los que ya producen más de la mitad de todo el carbón en las nuevas minas abiertas en el Oeste en los últimos años.

Desde este punto de vista, y aunque no hay nada que defender del sindicato actual, los mineros hicieron bien en combatir para defender el principio de la lucha y de la organización, pues de eso

se trató, y no de defender la banda de los Sam Church. Y esto es lo que los mineros pueden y deben transmitir a otros sectores proletarios, máxime hoy que la crisis tiende a despertar la necesidad de lucha de todos los obreros.

Es secundario, pues, lo que hayan podido obtener en el contrato, pero incluso a este nivel la lucha no fue inútil. Además del aumento salarial, los mineros lograron defender el fondo para las pensiones y reducir el alcance de la cláusula sindical. Y su retorno al trabajo estuvo lejos de constituir una promesa de paz social en las minas. Al contrario, es una promesa de nuevos choques en el futuro.

Si la lucha de los mineros no es por sí sola la garantía de la reanudación de la lucha de clases en los EE.UU, sí es la demostración de que incluso en condiciones muy desfavorables, sectores enteros de proletarios mantienen su capacidad de lucha. Es fácil prever las potencialidades revolucionarias allí anidadas y que un auge proletario general podrá potenciar al máximo. Mientras tanto, los mineros, que siempre han tenido una función de vanguardia en la lucha proletaria norteamericana, parecen dispuestos a mantener su puesto glorioso en el combate contra la clase burguesa.

En el reino de la inestabilidad

La crisis de la sociedad capitalista no se mide solamente por medio de las estadísticas económicas, por más catastróficas que sean. Ni tampoco por medio de la inseguridad creciente en la que viven sobre todo los proletarios: inseguridad del puesto de trabajo y del salario, del costo de los alquileres, de las "garantías" de la seguridad social, del poder adquisitivo de la moneda, de la vejez, de los derechos antaño considerados como eternos, y así sucesivamente. La crisis de la sociedad burguesa debe ser juzgada por medio de la inestabilidad general, de la ruptura de todos los equilibrios, de la explosión día a día y hora a hora de nuevos focos de tensión dentro de los Estados y en sus relaciones recíprocas.

A causa de esta situación global que destruye un conjunto de maravillosas certitudes, todos los horóscopos económicos se rompen la crisma, las agujas de los sismógrafos estadísticos saltan locamente, los planes consuetudinos en los ministerios (incluso de los supuestos países socialistas) entran en agonía antes de haber sido aplicados y se suceden ininterrumpidamente. Por esto, los marxistas, expresión de la clase dominada pero no vencida, tenemos el derecho de decir que históricamente el capitalismo está ya en putrefacción.

La creciente inestabilidad de la vida colectiva de las relaciones interimperialistas y, por tanto, del mercado mundial, es lo que ha provocado el "viraje" de la administración Reagan respecto a la de Carter. Esta misma inestabilidad general es lo que suscita en América Latina o en A-

frica, en Asia o en la periferia de Europa (¡Turquía!, ¡España!) una sucesión de golpes de Estado renovados continuamente; resquebraja las mayorías parlamentarias, multiplica en los partidos gubernamentales las filas de los "rebeldes", lacera la compatibilidad de las oposiciones. Esta inestabilidad es la que arranca gritos de alarma y, por contra-golpe, periódicas invocaciones al hombre fuerte, al técnico, al competente que, como mínimo, regule el ejercicio del derecho de huelga, asegure el Orden público rodeando a la Libertad —para que nadie la viole— con esbirros terrenales y espirituales, desarraigue el cancer de los aumentos salariales, acelere las reestructuraciones industriales, liquide el absentismo y la indolencia, y, sobre todo, los subversivos.

Por esto, allí donde no bastan las mujeres y los hombres "de hierro" aparecen en escena los militares, por definición sin sexo como los ángeles y, por razones profesionales, acorazados con acero, sea para tomar en sus manos el poder, como en Turquía, sea para plantearse como candidatos para ejercerlo en el futuro. Los militares se presentan bajo los hábitos de filósofos de las reformas, así como los reformistas se presentan bajo los hábitos de filósofos de la *mano dura* y del arresto del "asistencialismo reformista". Distintos métodos para los mismos objetivos.

Las mismas fuerzas y determinaciones materiales se reflejan en la carrera armamentista; en el desencadenamiento a repetición de guerras que no son tan

El proletariado minero en primera fila

La gigantesca huelga de los mineros del carbón norteamericanos, de la cual hablamos en otro artículo, no es un ejemplo aislado. En los mismos EE.UU., el 26 de julio volvían al trabajo los mineros del plomo de la St. Joe Minerals, que estaban en huelga desde el 1 de abril, en tanto continuaban su lucha los mineros de la Amax, iniciada el 1 de junio. En Canadá, se terminó en el mes de mayo la agitación reivindicativa iniciada el 14 de noviembre del año pasado de los mineros de la Canada Tungsten Mining Co., y el 20 de mayo habían vuelto al trabajo los 6.000 trabajadores de la Cominco (zinc, plomo, plata) que habían parado tres semanas antes.

En Chile, el 22 de abril, los 10.300 trabajadores de la mina de cobre El Teniente, la segunda en importancia de Chile, iniciaron una huelga total e indefinida en apoyo de sus reivindicaciones económicas. Los trabajadores reclamaban un aumento de un 10 a un 18 % de sus salarios, mientras la patronal ofrecía un 2 %. El 26 de mayo, tras 35 días de huelga, los mineros votaron la continuación del movimiento. La patronal debió ceder ante tanta decisión y la huelga finalizó el 1 de junio

habiéndose obtenido un aumento del 12 %.

En Bolivia, los mineros del estaño de las cuencas de Catavi y Siglo XX se declararon en huelga hacia el 20 de agosto en señal de protesta por el asesinato del dirigente minero Julio Cossio Meruvia a manos del Servicio Especial de Seguridad, la policía política boliviana.

En Perú, *Le Monde* del 2/10/81 escribía que "el trabajo debería reanudarse el jueves 1 de octubre en las principales minas del cobre del Perú, las minas de Toquepala y Cuajone, tras cuarenta y cuatro (!!!) días de huelga. Los seis mil trabajadores de estas dos minas que pertenecen a la compañía norteamericana Southern Perú Copper Corporation obtuvieron la promesa del gobierno que los 108 obreros despedidos bajo el régimen militar serán reintegrados".

I Honor al proletariado minero de América y del mundo!

*

capitalista

locales; en las intervenciones directas o indirectas, abiertas o enmascaradas, como en Afganistán o El Salvador; en la proliferación de bases aéreas o navales en defensa del "mundo libre" o de la "comunidad socialista"; en el acaparamiento de nuevos aliados junto -o en detrimento- de los viejos; en la extensión de la guerra comercial y monetaria no tanto entre "enemigos hereditarios" del Este y del Oeste, sino entre aliados (Japón contra la CEE, el dólar contra el marco, una parte de la Europa agrícola contra otra, e incluso los EE.UU. contra su vieja semicolonias canadiense, y así sucesivamente).

Paralelamente, las mismas fuerzas y determinaciones materiales hacen del Viejo Continente, obtusamente orgulloso de un prestigio un poco fuera de moda, el objeto de la atención de las superpotencias (una de ellas deseosa de mantenerla a su lado, la otra deseosa de su neutralidad) y de sus negociaciones. Esas mismas fuerzas materiales crean poco a poco las premisas de posibles futuros cambios de frente, al mismo tiempo que hacen tensas las relaciones políticas y fluidas las constelaciones diplomáticas en lo inmediato. Sería simplista concluir que la guerra mundial imperialista ya esté en la puerta. Lo que está en la puerta -mejor dicho, lo que ya atravesó la puerta- es la inestabilidad general y permanente, el ocaso sin gloria de viejos y vanagloriados principios, el derrumbe de la Bolsa de los eternos valores burgueses; es decir, un cataclismo que se diferencia de la catástrofe bélica así como

la lenta agonía se distingue de la más rápida de las muertes "naturales". Pero es de este terreno de donde se liberan, para horror de la clase explotadora, las chispas de la guerra de clase; es este terreno que los revolucionarios están llamados a arar mucho antes que se anuncie el inicio de la guerra.

Los burgueses se preguntan: ¿qué ocurrirá con las alianzas diplomáticas y militares de los treinta y cinco años de la posguerra?, ¿qué ocurrirá con Europa y, en particular, con Alemania, respecto a los dos colosos imperialistas de Occidente y de Oriente?, ¿qué ocurrirá con los satélites de los EE.UU. en América Latina y con los de la URSS en Europa y Asia?, ¿qué hará mañana un Japón vuelto a armar, y qué ocurrirá con los jóvenes Estados africanos y de Medio Oriente que se están armando hasta los dientes?

Nosotros miramos los mismos acontecimientos con ojos completamente diferentes: con los ojos de quienes esperan de la prolongación y de la profundización de la inestabilidad, de la inseguridad y de las tensiones internas del mundo capitalista el retorno de las fuerzas sociales que se sitúan históricamente en el terreno del antagonismo contra la sociedad burguesa, y esto no sólo en la periferia del capitalismo, sino también en su corazón; con los ojos de quienes tratan de bajar a fin de que sea más clara la vía de la reanudación de la lucha de clase, inconfundible la meta, y organizada -programática y prácticamente- la marcha en su dirección.

Por esto "debemos soñar", según las palabras de Lenin de 1901. Por esta perspectiva la historia nos pide actuar.

Nicaragua

Prohibido el derecho de huelga

(viene de p.1)
que el proletariado no se decidía a ello por iniciativa propia, el gobierno decidió decretar la ilegalidad de esa manifestación de escasa... solidaridad nacional que es la huelga, tanto en el sector privado como en el público. Por consiguiente, proclamó "el estado de emergencia económica y social", con la justificación de que "el proceso de reconstrucción nacional necesita una estabilidad y un orden interno que favorezcan la producción y la disposición al trabajo y a la disciplina" (*El País*, 11/IX/81).

Es sabido lo que significan en general estas palabras: en este caso, y teniendo en cuenta las revueltas y explosiones de cólera proletaria que se verificaron en el país, el texto del decreto considera "delito contra la seguridad económica del Estado la destrucción de materias primas, de productos agrícolas o industriales, las suspensiones concertadas de transportes públicos", mientras se prevén penas de prisión de diferente duración (1 a 3 años) para quienes "ayuden a la iniciación de huelgas, paros, tomas de centros de trabajo u ocupación de tierras al margen del proceso de reforma agraria".

Por lo tanto, obreros que esperabais de la revolución sandinista por lo menos un apoyo en la lucha de defensa contra el capital, ¡no os crucéis de brazos! Campesinos que reclamabais un pedazo de tierra, ¡no os imaginéis poder violar la santa propiedad privada invadiendo tierras "ajenas"! En un caso como en el otro, ¡iríais a la cárcel! Por cierto, la situación de emergencia prevé sanciones contra los aumentos arbitrarios de precios o disminuciones arbitrarias de salario y contra la huída de capitales al extranjero; pero la prohibición de las huelgas o de ocupación de tierras encuentra siempre los fusiles necesarios para hacerse respetar, mientras que las redes de esos otros controles son siempre tan anchas que incluso el más chico de los peces logra escapar sin dificultad. Por otra parte, ¿quién deberá mostrar "disposición al trabajo y a la disciplina" para favorecer el aumento de la producción? Por supuesto que no serán los que no trabajan y no producen.

Según *La República* del 15/IX, la confederación patronal se declaró satisfecha en un 50 % por los nuevos decretos, y es fácil prever que, en la práctica, su satisfacción se extenderá por lo menos en otro 49 %. Hasta que no se pruebe lo contrario, los frutos de la "estabilidad económica", "del orden interno" y de esa forma de reglamentación de la huelga que es su prohibición, con penas de prisión, serán recogidos por los patronos y no por los asalariados.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de reestauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.esco.

¡ La democracia

"La fase final de la democratización española coincide, en sus grandes líneas, con su fase inicial en toda un área de América Latina, escribíamos en junio de 1979 (1). Inspirada por el imperialismo americano y apoyada por las burguesías locales, la democracia moderna - en sus grandes líneas -, plenamente contrarrevolucionaria, hace su aparición en Perú, se anuncia en Brasil y Bolivia, y no es difícil seguir la lenta formación de sus condiciones políticas previas (...) en Chile y Argentina.

"Pero es en Perú donde se concentra el papel de la democracia, que se presenta en una forma tanto más pura cuanto menos dotado está el capitalismo de amortiguadores sociales. Aquí coexisten en armonía una dictadura militar abierta y represiva y esta expresión máxima de la democracia que es la Constituyente; la represión violenta del movimiento obrero y el apoyo abierto del stalinismo y de las direcciones sindicales confederales a la política del Estado; el papel contrarrevolucionario de la Constituyente y la fraseología demagógica de una "extrema izquierda" impregnada hasta la médula de legalismo y "democratismo".

Menos de dos años después,

La democracia blindada, forma superior del totalitarismo burgués

Pero la democracia de 1981 no es la simple repetición de la del 68, eliminada por los militares: es un paso adelante, una etapa superior de la dictadura y del totalitarismo burgués. Pues nació complementando la tendencia a la militarización de la sociedad impulsada por el régimen militar con la participación activa de un abanico social más amplio en el Estado; y, recíprocamente, complementando la participación de las clases burguesas en el Estado con la militarización creciente de la sociedad.

Contrariamente a lo que pretende tanto la "izquierda" como la "extrema izquierda" parlamentaria, semejante curso histórico no está en contradicción con los postulados de la democracia burguesa, sino que resulta precisamente de la adecuación de la democracia a sus verdaderos principios. La razón de ser del régimen democrático no son las "libertades" ni la expresión fiel de una supuesta "voluntad del pueblo", macabra mistificación de la clase dominante que, por su parte, posee la riqueza social y el poder político, en tanto que las grandes masas trabajadoras, desarmadas, están agobiadas por la explotación, la opresión, el embrutecimiento y la miseria. Los reales y contrarrevolucionarios principios de la democracia son sí la conservación capitalista, la defensa de la dictadura y del Estado capitalistas, la sumisión de las ma-

la democracia peruana desarrolla plena y aceleradamente todos sus resortes y capacidades contrarrevolucionarias. La ofensiva burguesa se despliega a todo nivel y con mayores medios de los que podía contar el régimen militar para intentar paralizar las luchas proletarias.

Una Ley Antiterrorista que haría palidecer a la ley homónima votada en España, directamente dirigida a abatir sobre el movimiento obrero y el campesinado pobre todo el peso de la violencia y del terror burgués, previamente legalizados; la militarización de departamentos enteros que, en los hechos, significa la movilización a escala general de las FF.AA. contra los intentos proletarios de resistencia contra el deterioro de sus salarios, los despidos y la represión patronal; asesinatos, detenciones y torturas en masa de militantes obreros y campesinos; paquetes de medidas económicas contra las masas trabajadoras; he ahí la realidad tangible de la democracia!

sas explotadas. Los partidos burgueses actúan pues en perfecto acuerdo con los postulados programáticos de la democracia al defender el reforzamiento del Estado y al combatir encarnizadamente para someter al proletariado a las exigencias económicas y políticas del capitalismo.

El curso cada vez más abiertamente dictatorial de la democracia peruana expresa la tendencia totalitaria creciente de la sociedad burguesa que no hace sino traducir el acrecentamiento de los antagonismos de clase que maduran aceleradamente en el sub suelo social, hoy dopados por la crisis mundial del capitalismo. No se trata de un fenómeno nacional, sino internacional. El totalitarismo burgués, expresión de las necesidades de la conservación capitalista, se abre camino a través de todas las formas políticas burguesas, ayer bajo el fascismo en los países europeos, luego de la primera guerra mundial, y bajo la democracia blindada durante esta segunda posguerra, forma que hoy día hacen suyas, cada vez más, las democracias latinoamericanas.

Es este totalitarismo, siempre centralizador, el que se expresa en la pérdida de atribuciones del Parlamento a favor del poder ejecutivo (2), en la pérdida de toda autonomía política por parte de los municipios decidida por el gobierno, y, finalmente, en la participación

(incipiente, pero no por eso menos significativa) de la "izquierda" parlamentaria en ese embrión de la política del "consenso" que ha sido el "diálogo político" entre el gobierno y la oposición parlamentaria, y en la participación de las confederaciones sindicales en la Comisión Nacional Tripartita, embrión de lo que podría llegar a ser un "pacto social".

El caso peruano demuestra, una vez más, lo que los marxistas revolucionarios han sostenido ya desde inicios de siglo, a saber, que la militarización es la condición de la supervivencia de la democracia y que, recíprocamente, la democracia es la mejor vía de la militarización de la sociedad y del Estado. Precisamente porque el arrastrar a amplios sectores de la clase obrera y del campesinado pobre en la política criminal de la participación en el régimen democrático, detrás de la ilusión aberrante de poner sus resortes estatales al servicio de la clase trabajadora, impide que las masas explotadas se preparen activa y frontalmente a la lucha contra la dictadura capitalista, contra las FF.AA. y de represión, contra el Parlamento y los Municipios, contra el Gobierno y todas las instancias del "diálogo social".

También en América Latina, el proletariado argentino sucumbió ante los golpes sucesivos de una democracia cada vez más militarizada y de un régimen militar deseado y hasta apoyado por la democracia burguesa. La democracia uruguaya se metamorfoseó gradualmente y desde adentro en el régimen militar actual. La democracia colombiana se ha militarizado a niveles que no tienen nada que envidiar a los regímenes del "cono sur". La democracia mexicana convive armoniosamente con las bandas blancas paramilitares que golpean sistemáticamente al movimiento obrero y campesino, en el mismo momento en que la "izquierda" y hasta la "extrema izquierda" democrática es legalizada e invitada a participar en el circo electoral.

Dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía

La conquista del poder por el proletariado no es el último eslabón de una lucha "consecuente" por la democracia, ni la vía de la lucha de clase pasa por la "ampliación de espacios democráticos" (3). La alternativa histórica no es "democracia o dictadura", sino dictadura del proletariado o dictadura de la burguesía. Es la defensa del régimen capitalista lo que pasa por la democracia y no la lucha revolucio-

al paredón !

naría del proletariado. Esta lucha no va en pos de "soberanías populares", ya que, mediante el ejercicio dictatorial del poder, se propone reprimir a la clase burguesa y neutralizar las inevitables oscilaciones de las clases intermedias entre los dos protagonistas decisivos de la guerra social.

No existen reivindicaciones ni principios "neutros" en la lucha de clases. Se prepara consecuentemente al proletariado a su propia constitución en clase, como condición de su constitución en clase dominante, contra los principios y fuera de los engranajes democráticos. En

La vía de la lucha de clase

La ofensiva de la burguesía, que es propia de todo un ciclo histórico e internacional, se sitúa en dos planos estrechamente vinculados entre sí: el del deterioro acentuado y acelerado de las condiciones de vida de las amplias masas proletarias y del campesinado pobre, y el del enfrentamiento cada vez más abierto contra sus movilizaciones y vanguardias de lucha.

La clase obrera debe dispo-nerse a una lucha que surge material e inexorablemente de las entrañas del capitalismo, empujando una contra otra las dos clases irreconciliablemente antagónicas de esta sociedad. Las masas proletarias necesitan prepararse y movilizarse contra el ataque burgués que se desarrolla en todos los terrenos, echando a la calle a miles y miles de trabajadores, incrementando los ritmos infernales de trabajo, carcomiendo sus ya magros salarios e ingresos, y tratando de aterrizarlos con medidas policíaco-militares. Esa movilización responde a la exigencia esencial de la defensa de los intereses económicos de las más amplias masas proletarizadas, y se debe extraer de ella la capacidad de organización y de respuesta contra la violencia burguesa.

La vanguardia obrera ha de saber que en esta lucha no puede contar más que con las fuerzas de las masas proletarias y proletarizadas de las ciudades y de los campos, con su capacidad de organización y de auto-defensa contra todas las fuerzas y articulaciones del Estado y de la democracia. Ha de saber que el curso cada vez más catastrófico del capitalismo crea las bases y la necesidad de una lucha lo más amplia y unitaria posible del conjunto del proletariado por encima de las categorías, y que en ella habrá de tejer los lazos más estrechos en

caso contrario, uno se vuelve un lacayo de la burguesía, o un factor de confusión, de oscilación y finalmente de derrota, como es el caso de todas aquellas corrientes que pretenden anuar, sin miramiento por los principios, los fines revolucionarios demagógicamente proclamados con los métodos y los medios derrotistas del reformismo. Los primeros (como los stalinistas y los maoístas) actúan ya y actuarán cada vez más en función de la férrea exigencias materiales de la estrategia política democrático-burguesa; los segundos (los trotskistas en primer lugar) actúan en función de sus mistificaciones esterilizadoras.

tre sectores de punta para formar no solo un frente proletario de lucha, es decir, un frente de proletarios en lucha contra la ofensiva capitalista, sino también un sólido y tenaz trabajo antimilitarista que se traduzca tanto en organizaciones proletarias de autodefensa armada como en el derrotismo político y material en el seno del Ejército. Ha de saber aún que la capacidad de paralizar los resortes internos de la militarización burguesa reside en la existencia de un movimiento revolucionario en cuyo contacto se resquebraje la disciplina terrorista de la jerarquía militar, alineando a los proletarios y a los campesinos pobres movilizadados en el Ejército junto a sus hermanos de clase. Y ha de saber, finalmente, que en esta verdadera guerra civil la clase proletaria necesita contar con su Estado Mayor, con su partido único capaz de centralizar sus energías y movilizarlas en función de las exigencias multiformes y cambiantes de su lucha.

La burguesía misma indica los medios y el terreno de la guerra social: el de la fuerza, la violencia, la centralización política. Recuperar el tiempo y terreno perdidos en la ilusión de reformar el Estado burgués es una necesidad apremiante de esta guerra sin tregua ni cuartel. ¡Romper con la democracia, sus partidos "obreros" burgueses y oportunistas, y sacudir se el yugo de las burocracias sindicales vendidas a la colaboración entre las clases son requisitos de la forja de la fuerza y de la preparación revolucionarias !

(1) "De España a América Latina: la democratización despliega su papel contrarrevolu-

cionario", *El Programa Comunista* n° 31 (junio-setiembre 1979).

(2) El Congreso mismo se hizo el "hara-kiri" cediendo al gobierno la atribución de legislar por medio de decretos, y éste parió 212 decretos en 72 horas. ¿Puede haber mejor demostración que el parlamentarismo no es ya sino una simple decoración para confundir y engañar a las masas explotadas ?

(3) La "izquierda" pretende recurrir... al Estado mismo para conseguir las abrogaciones de la Ley Antiterrorista y de la Ley de Municipios. Su cretinismo democrático sólo es comparable a su capitulación ante el Orden burgués.

Prensa internacional

il programma comunista
periódico bimensual

programme communiste
revista teórica trimestral

le prolétaire
periódico bimensual

el programa comunista
revista teórica cuatrimestral

el comunista
periódico mensual para España

Kommunistisches programm
revista teórica trimestral

proletarier
periódico bimensual

communist program
revista trimestral

proletario
periódico bimensual para Brasil

enternasyonalist proleter
periódico para Turquía

el-oumami
periódico mensual para los países del Maghreb

kommounistikô prôgramma
periódico trimestral para Grecia

A NUESTROS LECTORES

Nuestros lectores de Latinoamérica, EE.UU. o en el exilio pueden escribirnos comunicándonos noticias acerca de todo lo que concierne la vida y luchas políticas, económicas y sociales de nuestra clase, en las empresas, en los barrios, en los campos, en el exilio. También pueden escribirnos para discutir nuestras posiciones o para establecer un contacto con nosotros.

¡ Volvéos corresponsales de *El Proletario* !

Ofensiva burguesa, y sabotaje

Las alzas generales en cascada de productos de primera necesidad y de servicios básicos en los meses de enero y marzo produjeron inmediatamente reacciones importantes de las masas trabajadoras y una represión generalizada por parte del Estado.

El presidente de la Sociedad de Industrias declaró el 10.9.81 "que, en lo que va del año, se han producido tantas huelgas que superan largamente a las de los años anteriores" (DESCO, Resumen Semanal, 5/11-IX). No era para menos.

En enero, además del paro nacional del día 14, 2.500 obreros de Hielo Perú se declararon en huelga indefinida por aumentos salariales, que durará una semana. Lo mismo ocurrió con los Municipales de Lima por pago de sueldos y reajustes, con los mineros de Cerro de Pasco, Centromin Perú y Arequipa por sus pliegos de reclamos y contra la violación de los convenios. En tanto, 10.000 trabajadores de la Federación de Molineros, Fideeros y Afines declararon una huelga indefinida de solidaridad con otros obreros del ramo en lucha.

En febrero, los mineros de Centromin Perú (17.000) entran en huelga

indefinida por aumentos salariales, y sus demandas son calificadas de "subversivas y terroristas". La Federación Nacional de Trabajadores Mineros denuncia que "se despide a los dirigentes sindicales, se suspende a los delegados y los campamentos mineros son convertidos en cuarteles policiales". Por otra parte, un manifestación de 20.000 habitantes de pueblos jóvenes, que reclaman la instalación de agua y desagües, es violentamente reprimida.

En marzo, la Guardia Civil mata a un manifestante y hiere a otros siete durante una marcha pacífica de los mineros de Santa Luisa de Huanzalan en Juanuco, acusados de terroristas. 5000 ferroviarios paralizaron el servicio en el sur del país (Matari, Arequipa, Juliaca, Puno, Cuzco y Quillabamba) reclamando el pago de tres meses de sueldo y por el pliego de reclamos.

La Ley Antiterrorista

Ese mismo mes de marzo, la burguesía, que siente claramente que los antagonismos de clase no harán sino agudizarse en el futuro, adopta el Decreto Legislativo n° 46, es decir, la Ley Antiterrorista, que es un ataque en regla contra las masas proletarias. El artículo 1 califica de "delito de terrorismo" los actos cometidos con el propósito de "provocar o mantener un estado de zozobra, alarma o terror, creando peligro para la vida, la salud o el patrimonio de las personas (...) valiéndose de medios capaces de provocar grandes estragos o de ocasionar grave perturbación de la tranquilidad pública, de afectar las relaciones internacionales o la seguridad del Estado". Así, toda huelga o manifestación obrera, que siempre crea el "estado de zozobra, alarma o terror" de los burgueses y "peligro para ... el patrimonio de las personas" y la "perturbación de la tranquilidad pública", puede ser tildada de "terrorismo", y quienes provoquen tales "delitos" pueden verse reprimidos con penas no menores de 10 años. Las penas serán: - de penitenciería no menor de 12 años si el acusado perteneciese a una organización que para lograr sus fines utilice como medio dichos "delitos" (así, todo militante político puede caer en dicha categoría si a la "justicia" se le ocurre acusarlo de "terrorista"); - de penitenciería no menor de 12 años si como efecto del "delito" se produjeran lesiones en personas o daños en bienes públicos o privados; - de penitenciería no menor de 15 años si se hiciera participar a menores de edad en la comisión del "delito" o si el daño en los bienes públicos o privados fuere considerable, o si afectara servicios públicos esenciales.

La ley sanciona, asimismo, al que, "a sabiendas de que favorece la realización de delitos de terrorismo, fabrique, adquiera, sustraiga, almacene

o suministre armas de fuego, o sustancia u objeto explosivo" con penitenciería no menor de 5 años: esto es una medida directamente dirigida contra la organización de grupos de autodefensa armada de la clase. En su artículo 5°, todo miembro de una organización tildada de terrorista (aunque sólo sea porque crease un "estado de zozobra y alarma" o perturbase "la tranquilidad pública") podrá ser reprimido, por el sólo hecho de ser miembro de la organización, con penitenciería no menor de dos años", y "si el afiliado fuera cabecilla o dirigente de la organización la pena será de penitenciería no menor de seis años". El artículo 6° declara que "el que mediante la imprenta, (...) u otro medio de comunicación social incitare a un número indeterminado de personas para que cometan cualquiera de los actos que conforman el delito de terrorismo será reprimido con penitenciería no menor de cuatro años", lo que significa que todo redactor de un periódico revolucionario, o que incluso sólo llamas al proletariado a movilizarse, puede caer bajo los golpes de la ley. El artículo 7° estipula que "el que públicamente hiciera la apología de un acto de terrorismo (basta con que se trate de una huelga dura - ndr) ya cometido o de la persona que hubiera sido condenada como su autor o cómplice será reprimido con penitenciería no menor de tres años", lo que significa que toda solidaridad con proletarios en lucha o con obreros ya condenados por "delito terrorista" podrá ser a su vez condenado por la "justicia" burguesa, quien se reserva la posibilidad de calificar un acto o una organización de "terrorista" refiriéndose a "sus objetivos inmediatos o mediatos". Y el artículo 9° autoriza a la policía a detener a cualquiera durante 15 días, lo que significa dejar la vía libre a la tortura generalizada.

La Tripartita

Algo antes, en el mes de enero, se había instalado en el Ministerio de Trabajo la Comisión Nacional Tripartita (gobierno, empresarios y confederaciones sindicales), según una orden de la Comisión senatorial, ampliada a su vez por una Resolución Suprema, incluyendo en su temario el estudio de normas para el reajuste de sueldos y salarios y otros aspectos laborales como el de una ley que reglamente las huelgas. Tal como lo declaró el Ministro de Trabajo en La Prensa del 22.II, la Tripartita es, en realidad, un "ensayo de concertación social, como primer paso para institucionalizar, más adelante, un sistema integral de diálogo pluriclasista para la solución de los problemas nacionales", o sea, la institucionalización de la colaboración de clases a la europea y el "pacto social". El Ministro añadió que un régimen democrático no podrá asentarse si no concibe como base del sistema a una clase obrera bien organizada, que posea, además, capacidad de interlocución política: es decir, partidos y sindicatos integrados al Estado y "correas de transmisión de la burguesía en el seno de la clase." Por el lado de los trabajadores, comenta DESCO (ibid, 7.III), no han existido mayores problemas en participar en la Tripartita (...). Las corrientes que levantaron entre los trabajadores la consigna de no participación han sido minoritarias (...) y por el contrario Eduardo Castillo, Secretario General de la CGTP (dirigida por los stalinistas oficiales - ndr) declaró en alguna oportunidad que "mientras haya leyes determinadas, los trabajadores, les guste o no, tienen que someterse a ellas". ¡Tal es el grado de sometimiento a la voluntad burguesa de estos lacayos!

En tanto, los choques sociales prosiguen y se endurecen. El Sindicato de trabajadores de Bayer Industrial declaró una huelga indefinida el 18 de marzo, en particular por la reposición de los dirigentes sindicales despedidos, y el 23 fueron reprimidos por las fuerzas policiales que detuvieron a 17 trabajadores. Días más tarde, 3 dirigentes sindicales y varios trabajadores de Bayer fueron también detenidos. Los 5000 trabajadores de Sider Perú estaban a fines de marzo en huelga indefinida. A fines de marzo, los trabajadores mineros de Cuajone realizaron un paro de 48 horas en solidaridad con 600 obreros de las empresas concesionarias que corren el peligro de ser despedidos, mientras se elevan las protestas contra los intentos de intimidación del Ministerio del Interior que envió a "Sinchis" (efectivos policiales especiales de la Guardia Civil) a los campamentos mineros. Pero, a pesar de eso, la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos acordó suspender el paro nacional preventivo de 72 horas que debía empezar el 19 de abril. Y más de seis mil trabajadores molineros se declararon en huelga indefinida en apoyo a sus com-

resistencia proletaria reformista

pañeros de Molinera Perú que cumplían 19 días de paralización exigiendo la solución de su pliego de reclamos, el cese de hostilidades y el cumplimiento de 20 pactos colectivos violados por la patronal.

Por otra parte, seis dirigentes campesinos de la comunidad de Villa Rica-Carabamba en Huancavélica se encontraban detenidos el 19 de abril desde el 13 de marzo por supuesto delito de invasión en agravio de un antiguo terrateniente de la zona, y dirigentes de la Comunidad Campesina de Jicamarca denunciaban, ante el Congreso, el despojo de sus tierras y las violentas represiones de que son víctimas continuamente.

El 21 de abril *La Prensa* anunciaba que los departamentos de Puno, Lambayeque y Cuzco estaban realizando un paro preventivo de 24 y 48 horas, respectivamente, en protesta por la detención de dirigentes, quienes han sido acusados de cometer actos terroristas. Tres mil trabajadores de la Empresa de Saneamiento de Lima se declaraban en huelga indefinida en protesta contra la detención de dos dirigentes sindicales de ese gremio y pedían la reposición de 13 trabajadores despedidos. El 22. IV unos quinientos trabajadores de la fábrica Rayón Celanese fueron atacados por la policía en la plaza del Congreso tras 23 días de huelga. Y nueve obreros de la fábrica "La Moderna", presos en Lurigancho, eran acusados de "terrorismo".

La Ley Anti-huelgas

Mientras tanto, la bancada oficialista de la Cámara de Diputados presentaba un proyecto de ley anti-huelgas para garantizar "el bien común y la paz social", donde se prohibía las huelgas de los servicios públicos esenciales, las huelgas de solidaridad y de brazos caídos. También estarían prohibidos de hacer huelga los trabajadores de tele y radio-comunicaciones, de hospitales y establecimientos asistenciales; agua, luz, energía eléctrica, sepelios e inhumaciones; establecimientos de leche, panaderías, mataderos, plazas y mercados; higiene y saneamiento. Además, al interior de los sectores autorizados para hacer huelga deberían laborar los trabajadores que tuviesen a su cargo los servicios "indispensables", es decir, aquellos cuya suspensión perjudique "gravemente" (¿a criterio de quién?) la reanudación de los trabajos o la integridad de los equipos, instalaciones o materia prima. Las federaciones o con federaciones no podrían convocar huelgas, restringiéndose este derecho a cada centro de trabajo. Se prevé un procedimiento por el cual la aprobación de la huelga requeriría de los votos de las dos terceras partes de los trabajadores y la prosecución de la huelga debería estar ratificada cada seis días por los dos tercios de trabajado-

res. Por si todo esto resultase poco, las autoridades burguesas podrían declarar la ilegalidad de la huelga "cuando persiga fines distintos a las relaciones colectivas de trabajo", cuando involucre a trabajadores de la actividad agropecuaria o los que participan en la elaboración de productos de ese área, "si éstos pudieran sufrir deterioro". Si la huelga fuese declarada ilegal, los contratos de los trabajadores que la prosiguiesen serían rescindidos y los dirigentes sindicales inhabilitados administrativamente. Todo responsable de actos "de coacción, de violencia física o moral (!)" sobre personas o de fuerza sobre las cosas serían penados con prisión de un mes a dos años si no existiese ya una pena

mayor. La huelga que durara más de 30 días podría darse por concluida por la Magistratura y se dispone la intervención policial en varios casos. Este proyecto traduce bien la voluntad burguesa. ¡Y pensar que la "izquierda" y la "extrema izquierda" presentaban y presentan a la democracia como la condición del derecho de asociación y de huelga para el proletariado!

Hacia el 20 de mayo, los 900 mineros de Huanzalá llevaban ya 74 días de huelga general indefinida exigiendo el pase a condición de estables de 300 trabajadores contratados, el retiro del cerco policial de la mina, el cumplimiento de pactos y convenios colectivos. Paralelamente, los sindicatos mineros de Algamarca, Caudalosa Grande y Dorita, San Juan de Chorunga y Santander, que reúnen cerca de 2.000 obreros, iniciaban a comienzo del mes huelgas generales e indefinidas reclamando la solución integral e inmediata a sus reclamos sindicales. Y los trabajadores municipales de Lima declaraban una huelga general reclamando la libertad de 14 dirigentes sindicales detenidos.

El Pacto Público

El día 8 de junio, el Presidente Belaúnde invitaba a almorzar a los parlamentarios de todas las corrientes políticas para iniciar los primeros contactos con miras a dar forma al "pacto público": los parlamentarios stalinistas y maoístas de Izquierda Unida concurren como un solo hombre. El primer ministro declaró que "el diálogo fue franco, como cabía esperar de personas civilizadas que comparten las mismas (!!!) preocupaciones". DESCO (ibid., 6/12-VI) afirmaba que "la propuesta presidencial tendría sus raíces en las visitas que ha realizado a las barriadas limeñas, que lo han dejado fuertemente impactado por los niveles de desocupación y pobreza comprobados. Según Marka, no dijo, pero dió a entender que esa situación en continuo deterioro tendría que estallar tarde o temprano. Un pacto con grupos de oposición no mejoraría las condiciones de vida popular, pero sí ayudaría a relajar tensiones o contener protestas". Y Marka, portavoz del maoísmo, sostiene que "sería un error rechazar de plano el acuerdo político propuesto", afirmando descaradamente que "quienes rechazan (el "pacto público") rechazan también la mejora de las condiciones de vida, frenan el desarrollo de la educación y apoyan el vandalismo", y concluye que habría que "formular una contrapropuesta, detallada y concreta, de medidas que el gobierno y la oposición se obligarían a cumplir". ¡Lo que está a la vista es un Pacto de la Moncloa a la peruana!

Días después, eran sepultados en Cuzco los restos de la secretaria de Defensa de la Federación Agraria Regional Tupac Amaru, quien fue víctima de la Guardia Civil movilizada contra los campesinos.

A mediados de junio el gobierno promulgaba su "paquete" de decretos donde se establece, en particular, un aumento descomunal de los ingresos fiscales sobre las espaldas de las masas trabajadoras y la promoción de la cesantía por la vía del despido masivo de empleados públicos de los ministe-

rios y empresas del Estado (lo que golpeará a más de 100.000).

En esos días, la policía arrancaba confesiones de supuestos "terroristas" por medio de torturas.

El 19 de julio el Comité Directivo de Izquierda Unida fue a "dialogar" al Palacio de Gobierno. La delegación de IU estaba presidida por Barrantes y compuesta por dirigentes del FOCEP, del PCP, del PSR, del PCR, de la UDP y de UNIR, ¡y justificaba el diálogo calificándolo de "forma de lucha"! (DESCO, ibid., n° 126).

Simultáneamente a esos diálogos entre "gente de sociedad", los trabajadores ferroviarios amenazaban con un movimiento de huelga contra la ocupación por la Guardia Republicana de la estación de ferrocarril de Arequipa. Los obreros de Textil Piura, fábrica de hilados de exportación con 700 trabajadores, cumplían en ese entonces, casi un mes de huelga. Y la Federación Nacional de Obreros Municipales del Perú anunciaba una huelga general indefinida para el 16.VII exigiendo la reposición de 443 despedidos del Concejo Provincial de Trujillo.

A inicios de julio hasta la ultralaboracionista CGTP debía "protestar" (en la Tripartita ...) contra los procesos y detenciones de dirigentes sindicales y trabajadores detenidos en virtud de la Ley Antiterrorista, al mismo tiempo que el paro nacional, anunciado para los días 19 y 20 de agosto era postergado por la CGTP para los días 22 y 23 de setiembre ante "una serie de ofrecimientos y medidas" propuestas por el Ministro de Trabajo, es decir, a la espera de ver si los ánimos del proletariado se calmaban. Ante esta situación, el senador Malpica de UDP opinaba que "es una decisión que ha tomado la CGTP. No sé si está bien o está mal. No tengo elementos para juzgarlo" (Correo, 18.VIII). Y Marka del 19.VIII escribía que "no se trata de buscar culpables o inocentes" (sigue p.17)

Contra el consenso social

Preparar la lucha de clase proletaria

¡Desaceleración de los negocios, empobrecimiento, recesión! Estas palabras llenan las páginas de los periódicos burgueses y la boca de los empresarios, políticos, filósofos, economistas y toda una variada fauna de lacayos y guardianes del Capital! La industria paulista "nunca vivió momentos tan difíciles como los que está viviendo hoy", exclama patéticamente el presidente de FIESP, Bueno Vidigal, a la flor de la burguesía reunida para su conferencia en ESG. Este pesimismo se apodera también de los buenos capitanes de industria: "la situación es grave y parece que terminará peor", declara preocupado otro dirigente de FIESP (O Estado de Sao Paulo, 16/7).

Toda esta pandilla de explotadores de la clase obrera parece derramar ríos de lágrimas (de cocodrilo) sobre uno de los principales efectos actuales de esta situación crítica: el aumento vertiginoso del desempleo que, según DIEESE alcanza el 12, 8 % de la población activa de Sao Paulo Grande (aproximadamente 800.000) a los que se suman un 18,4 % de subempleados (cerca de 1.200.000)! Y Vidigal ya anunció que "todos los datos indican que esta caída (de la oferta de empleos —delicada manera de denominar la desocupación - ndr) continúa" (ESP, 29/7).

Pero no vaya a creerse que lo que preocupa a estos señores es la miseria en la que el desempleo hunde a la clase obrera. El fatal Vidigal revela el motivo de esta preocupación en el ambiente reservado de la ESG. Si el desempleo sigue aumentando "el problema social puede volverse mucho más grave que el económico o el político" (aquí, político, quiere decir las gimnasias políticas de las cúpulas burguesas). Y llora afligido frente a los periodistas: "Nuestro drama es que no vemos la más mínima perspectiva de mejoría" (ESP, 29/7). Sin duda, el de Vidigal es un drama angustante: saber que no hay medidas para evitar el agravamiento del "problema social", que tarde o temprano se transformará en un detonante de revuelta proletaria! ¡Muérdete los codos, Vidigal! ¡Suda, suda! ¡Nosotros nos regocijamos!

Pero los empresarios no sólo se aprestan a mordese los codos. También van a tratar de roer el ya magro salario del obrero, al mismo tiempo que las empresas proceden a despidos masivos, feriados colectivos, en suma, a un ataque en regla contra el empleo.

Un aspecto de esta ofensiva de la burguesía contra la clase obrera es el tan discutido "paquete" de la Previsión Social con el que el gobierno pretende descargar sobre los trabajadores en su conjunto (con un aumento de un 10 % del descuento) o sobre una parte de ellos (medidas relativas a los beneficios, elevación de las edades y de los años de servicio para la jubilación, etc.) el déficit de la institución.

Por su parte, los empresarios arremeten contra la actual legislación salarial y sugieren terminar con los reajustes más elevados para aquellos que ganan menos de tres salarios mínimos. Si consideramos que esta parte de los asalariados constituye nada más y nada menos que un 77 % de la población activa, según el Ministro de Trabajo, se tendrá una idea del gran negocio que será para el capital poner en práctica esta medida, que agravaría aún más la miseria de aquellos que, en realidad, ni siquiera llegan a ganar el mínimo real (que debería ser, por lo menos, tres salarios)!

Todas estas propuestas no obtienen el consenso del equipo gubernamental en forma inmediata. Por ejemplo, Murilo Macedo defiende la ley salarial contra los empresarios; el "paquete" de la Previsión Social provoca el repudio general, hasta del propio PDS; y es muy probable que la reciente crisis gubernamental, que produjo la caída de Gólbbery, se deba a esta querrela. Pero no os imaginéis proletarios que esta gente protesta por esta extracción de plusvalía suplementaria. Nuestros ilustres parlamentarios están en contra de estas "medidas impopulares" porque les perjudica en las

próximas elecciones (cuando éstas hayan pasado, todo bem...) El Ministro de Trabajo defiende la ley de los salarios tan sólo porque ésta es útil a la preservación de la paz social, como explica en la ESG.

Como quiera que sea, más allá de las medidas que se tomen concretamente, lo cierto es que la clase obrera debe prepararse para enfrentar un nuevo ataque en regla de la burguesía contra sus condiciones de vida y de trabajo, que es el único medio que ésta tiene para enfrentar la crisis económica.

Los burgueses saben, pues, que una ofensiva contra la clase obrera acarrearía graves riesgos de explosión social y, por eso, escogen los medios que permitan lanzar esta ofensiva manteniendo al proletariado bajo su control. Surge así la gran idea del momento: ¡el consenso nacional!

"Debemos crear un gran consenso nacional (...) para que la economía y la sociedad del país salgan del actual cuadro de dificultades con mayor pujanza!", sostuvo Vidigal, mostrando que este consenso "sólo puede tener lugar en una sociedad democrática organizada en moldes capitalistas en el que (los problemas fundamentales) sean resueltos con una participación de todos los segmentos de la sociedad". Y concluye: "Es necesario que los esfuerzos de todos los grupos sociales converjan en una misma dirección".

En otras palabras, la "democracia plena" (Vidigal dixit) es la condición y el medio indispensable para conseguir que el proletariado acepte la austeridad redoblada y los mayores sacrificios que le serán exigidos y que, lógicamente, les serán presentados como realizados en su propio interés; o como alardea Vidigal para que "podamos" (explotadores y explotados juntos - ndr) entregar a las generaciones venideras el Brasil con el que soñaron nuestros antepasados" ¡Proletarios, apretarse democráticamente el cinturón y vuestros hijos gozarán de las maravillas de la "pujante" Patria capitalista! ¡Cuántas generaciones de vosotros, proletarios, habéis escuchado la misma cantinela!

Nuestro jerarca no se limita a proclamaciones generales. Plantea que las "bases del Estado democrático son: participación de la sociedad, libertad sindical y correcta organización electoral y partidaria". Compañeros proletarios, vosotros observadéis que lo que el líder empresarial propone a los burgueses y a sus gobernantes es lo mismo que os proponen cotidianamente como objetivo vuestros líderes políticos y sindicales. No es una simple

coincidencia. Es la prueba de que ambos están del mismo lado de la trinchera de clase. ¡del lado capitalista y burgués, contra vosotros!

Al respecto, estos funcionarios, dirigentes empresarios, sociólogos, políticos, van preparando las reformas destinadas a crear tales "bases del Estado democrático". En uno de los innumerables seminarios y mesas redondas destinadas a "problemas laborales", que tanto se han multiplicado últimamente, como es el caso del Seminario Internacional de Filosofía Política, un alto funcionario del Ministerio de Trabajo, anunció que está en marcha la reforma del Código de Trabajo, que reducirá marcadamente la "interferencia del Estado en las relaciones entre empleadores y empleados" y que "deberá valorizar la negociación directa" (ESP, 29/7). Lo que es un paso adelante en el sentido de la "libertad sindical" querida por Vidigal y... por Lula!

Todo esto demuestra que la burguesía, auxiliada por la variada gama de sus servidores, se está preparando activa y meticulosamente para expresar aún más a la clase obrera cuyas reacciones tratará de esterilizar con "la transformación rutinaria y la canalización institucional de los conflictos sociales a través de una democracia representativa, operacional y libre", como pregona en el mencionado Seminario el filósofo (de izquierda, ¡claro!) Vamireh Chacon (ESP, 30/7).

La clase obrera también debe comenzar a prepararse para enfrentar la ofensiva democrática de la burguesía, no solo rompiendo decididamente con el terreno y las fuerzas de la democracia, sino también preparando la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo en base a nuestros métodos y objetivos de la lucha de clase intransigente: repudio a todo intento por reducir el salario; aumentos salariales sustanciales; contra los despidos, por el salario integral a los despedidos y por el salario de desempleo; contra el colaboracionismo y la participación en la gestión del capital; por el pleno derecho de asociación política y sindical de los trabajadores, exento de cualquier restricción por parte del Estado burgués (definición de funciones, estatutos-modelo, etc.).

¡Estos son algunos ejes en torno de los cuales urge preparar la lucha de clase contra el consenso democrático nacional y por la defensa de la clase trabajadora!

*

Revueltas de hambre en el noreste brasileño

"A los gritos de 'estamos con hambre, queremos comer', 5.000 personas invadieron la ciudad de Boston de Santa Fe, en la frontera de los Estados de Ceara y Paraíba, escribe El Diario de Caracas del 28/4/81. De inmediato cundió el pánico, los comerciantes cerraron sus puertas, las autoridades se movilizaron, pero no había nada que hacer: cuando una multitud de hambrientos se enardece, no existen rejas ni armas capaces de silenciarlos.

"Era tan sólo el comienzo, los campesinos hambrientos comenzaron a desesperar, y una a una fueron cayendo ciudades tras ciudades, hasta que solamente, en el Estado de Ceara ya van 31 tomadas en pocos días.

"Ante la situación de emergencia, los prefectos de la mayoría de esos municipios abandonaron sus puestos y fueron a refugiarse en la capital de los Estados, en espera de ayuda federal.

"(...) De los diez Estados nordestinos, con un treinta por ciento de la población del país, la sequía abarca 817.000 kilómetros cuadrados, con 778 municipios. El flagelo de la sed y el hambre ataca a casi 14 millones de personas, particularmente en los Estados de Piauí, Ceara, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas y Bahía".

El 21 de agosto, en Salvador de Bahía con motivo del aumento del precio de los transportes públicos en un 61 %, se desencadenaron motines generales, y durante ellos, 750 vehículos fueron destruidos y los supermercados fueron tomados por asalto.

Una vez más, el noreste brasileño está que arde. Así, la revuelta de las masas proletarias y proletarizadas se extiende por todo el país.

*

Brasil

Acerca del CONCLAT

¿Consolidar la burocracia sindical??

La I Conferencia Nacional de las Clases Trabajadoras (CONCLAT), preparada hace más de dos años por los pelegos de la Unidad Sindical, recibe a partir de fines del 80 el apoyo de los sindicalistas del PT y, más recientemente, del III ENAMP (más conocido como documento de Victoria). El objetivo del CONCLAT, a realizarse entre el 21 y el 23 de agosto, es propiciar un "amplio debate democrático sobre las condiciones de vida y de empleo de los trabajadores", dotando al movimiento sindical de un programa unitario "que contenga una clara defensa de la democracia y las propuestas de la clase obrera para superar la crisis económica".

Dejando de lado la irrealista propuesta de discusión de tesis como las amplias bases del movimiento obrero, veamos en qué consisten las formulaciones de las principales corrientes de opinión que participarán en el CONCLAT.

Los reformistas declarados presentan su plataforma a través del Sindicato de los Metalúrgicos de Guarulhos, centrando su atención en el postulado tan querido al "eurocomunismo" y a la socialdemocracia que, en síntesis, es el ofrecimiento gratuito —pero a expensas de la explotación de la clase obrera— de su colaboración para salvar el capitalismo de la crisis. Sus llamados para que la burguesía reconozca en ellos la capacidad de administrar mejor los negocios capitalistas, ya son archiconocidos. Por tanto, no es sorprendente que en su plataforma de política económica exijan el "lanzamiento de un corajudo programa de gastos e inversiones públicos, para estimular la actividad económica, generar empleos y reducir los enormes márgenes de ociosidad existentes en nuestro parque productivo" (VU, 5 al 12.6.81). De ese modo, la solución del problema social pasa a ser la mejora del capitalismo, ya que al ser la clase obrera copropietaria del parque productivo (nuestro!) no le queda otra alternativa para tener más empleos que luchar por las inversiones cada vez mayores de capital. Esta estúpida teoría no merece ninguna consideración, ya que todos sabemos que la crisis económica es exactamente la sucesora inevitable de un período de grandes inversiones o de boom económico, y que esa es la dinámica inevitable del sistema capitalista.

"Las conclusiones del importante documento de Guarulhos" —continúa el mismo periódico— "merecen todo el apoyo de las fuerzas más consecuentes del movimiento democrático brasileño (no nos cabe ninguna duda de ello - ndr), pues la lucha contra la recesión y por la defensa de las condiciones de vida de los trabajadores va de la mano de la plena democratización del país y por la plena garantía de elecciones sin restricciones, apuntando también a la necesidad de libertad de organización de todos los partidos y por la convocación de una Asamblea Nacional Constituyente libremente elegida y soberana en sus decisiones".

Si los "comunistas" (que aún osan llamarse así) pretenden transformar el CONCLAT en un "foro de debates sobre los principales problemas del país" y "ayudar a los trabajadores a ocupar su lugar de vanguardia, en el frente de lucha por el desenvolvimiento progresista de la economía brasileña" y que "los sindicatos se preparen para discutir con el Estado las cuestiones económicas y la democratización de la sociedad" con ese objetivo, pueden estar tranquilos pues, que su celo por la patria y la economía capitalistas serán recompensados por la burguesía: podrán participar en las elecciones libres en el 82 y continuar ocupando sus cargos en la burocracia sindical.

Pero la clase obrera, que jamás lucró con el progreso capitalista (por eso mismo, desde hace 133 años, decimos con el Manifiesto Comunista que ella "no tiene nada que perder en la sociedad actual, más que sus cadenas") no tiene por qué dar crédito a estos disparates nacionalistas y "progre-

sistas". La misma lucha de clase del proletariado, que ya da sus primeros signos de renacimiento en todo el mundo, enterrará para siempre estas falsificaciones, yendo en dirección de la destrucción del capitalismo, no de su salvación.

El otro bloque de corrientes que va al CONCLAT se apoya en la bandera lanzada por Lula el 10 de Mayo: "huelga general". Así, pretende transformar la conferencia en un instrumento de movilización de clase para la lucha. En realidad, lo único que logra es dar una cobertura "de izquierda" al ultracolonialismo de Unidad Sindical y valorizar el peleguismo de los Joaquinzões y compañía con su aureola anti-pelega. En suma, la participación del lulismo en una especie de tabla de salvación que evitará que el CONCLAT naufrage en la indiferencia, porque sus promotores no tienen una base firme en las masas obreras combativas.

Pero detengámonos un momento en la propuesta de "huelga general". Una huelga general, digna de ese nombre, no puede surgir de una simple resolución de las cúpulas (pelegas). Es la consecuencia de la unión de muchas luchas y de la organización creciente de las bases obreras propiciadas por éstas. Fuera de eso, sólo puede llegar a ser una de esas huelgas generales cretinas que son convocadas por las grandes centrales sindicales reformistas europeas, con fecha prevista con gran antelación (así da tiempo a que los patrones preparen sus bayonetas...) y con duración limitada. En suma, una

simple protesta que nunca conduce a ningún resultado —salvo a desalentar a la clase obrera y desacreditar el arma de la huelga. Sólo se puede llegar a una "huelga general que muestre no sólo la fuerza de la clase trabajadora, sino que logre conquistar los beneficios más necesarios, urgentes e indispensables", como preconizan los lulistas, luego de una vigorosa preparación en base a métodos y con una orientación clasista a partir de las propias luchas parciales que es llevada a trabar cotidianamente la clase.

La clase obrera es demagógicamente desmovilizada en cada lucha con el argumento de que debemos acumular fuerzas y no quemar cartuchos. Si quisiéramos llegar a una huelga general (que, repitámoslo, para ser efectiva hoy no puede ser una palabra de orden inmediata) no podemos renunciar a ningún interés clasista, aceptar ninguna traición ni acuerdo realizado fuera de las exigencias reales de la clase.

En este cuadro, lo más probable es que la CONCLAT cumpla con su objetivo inicial que incita a todos los pelegos: consolidar la burocracia sindical antiobrera. Y en eso se unen los viejos y carcomidos pelegos y los neopelegos democráticos de Lula, que con su fraseología de lucha ayudan a la burguesía y a los pelegos oficiales a salvar el sindicalismo colaboracionista que hoy encierra el movimiento sindical en los marcos de la CLT y que se prepara a encerrarlos en los marcos de la democracia.

Argentina

Recomienzan las grandes maniobras

Según estimaciones privadas (bien optimistas), la tasa de desocupación oscilaría actualmente en torno al 10 % de la población activa (unos 900.000 trabajadores), lo que el número de emigrados está estimado en los 2.125.000! (Le Monde del 7/7 y del 9/10/81). Esto da una idea aproximada de la crisis económica general que golpea al país y que ha provocado un gigantesco paro industrial y comercial, a la espera del crack financiero.

En estas condiciones, tras cinco años de régimen militar y de liquidación sistemática no sólo y no tanto del terrorismo como de los sectores obreros combativos, amplios sectores de la burguesía misma comienzan a temer las posibles reacciones proletarias y a exigir un retorno de los amortiguadores democráticos de la lucha de clases, siguiendo así el movimiento pendular latinoamericano de los regímenes democráticos a los militares y viceversa. La violencia blanca desembrozada ya ha cumplido su función, ivía libre a la trampa democrática!

El 6 de julio, la "justicia" burguesa ordenaba la liberación de Isabel Perón, líder del "movimiento justicialista", permitiéndole emigrar a España, viejo refugio de estos mafiosos y asesinos del proletariado. En ese preciso momento, la Iglesia Católica (que había apoyado a fondo el golpe de 1976 y el régimen militar mientras éste realizaba su criminal ofensiva contra la clase obrera) publicó un largo documento titulado "Iglesia y Comunidad Nacional" donde reclama una "total y profunda reconciliación nacional" y el retorno a la democracia...blindada, por supuesto. Días después, el 14 de julio, los representantes de la Unión Cívica Radical, del Partido Justicialista, de la Federación Democristiana, del MID y del Partido Intransigente formaron una junta política que

propone el retorno a la democracia con la convocación de elecciones generales en 1984 (¡no muy exigente, la democracia argentina!). Para facilitarlas, como dice El País del 22/7/81, "son varios (todos, más bien - ndr) los dirigentes que están dispuestos a hacer concesiones sobre el tema de los desaparecidos a cambio de una apertura política más rápida y más larga". Y el 27 de julio el Ministro del Interior, Horacio Liendo, anunció que la situación de los partidos políticos de la democracia será normalizada durante el primer semestre de 1982.

La burguesía argentina inicia así las grandes maniobras de la estrategia pendular que le ha dado pingües beneficios políticos en los últimos decenios. Pero esta vez las condiciones históricas son muy diferentes. No sólo existe una crisis económica que ningún régimen burgués (democrático o militar) ha podido ni podrá superar, sino que también se ha cavado profundamente e indeleblemente entre la burguesía (democrática o totalitaria) y la clase obrera un abismo de sangre que ningún voto podrá borrar. Máxime cuando la democracia del futuro sólo será el régimen de los años 74-75 elevado a la enésima potencia.

Una vez más, los militares y los demócratas se preparan a estrecharse en un abrazo para hacer frente al peligro proletario. ¡Razón de más para abatirlos conjuntamente!

* *
*

Ruido de sables en

"El chovinismo de la burguesía es una mera vanidad que tiene como fin cubrir sus propias pretensiones con el manto de lo nacional. Es un medio para perpetuar las luchas internacionales con ejércitos permanentes, para sojuzgar en cada país a los productores, incitándolos contra sus hermanos de otros países, un medio para impedir la colaboración internacional de las clases trabajadoras"

(Carlos Marx, *La Guerra Civil en Francia*)

Una ola nacionalista y chauvinista viene acompañando las enormes sacudidas sociales que han comenzado a recorrer el país en estos últimos años electorales y democráticos.

Después del conflicto del Golfo con Colombia, del cual hablamos en el número precedente de este periódico, y que mantuvo ocupado al "país político" durante los últimos meses del año 80 y los primeros de este año, ahora revive el viejo conflicto limítrofe con Guyana, la pretensión de la burguesía venezolana de recuperar el territorio Esequibo que, según documentos inequívocos (eso lo dice la burguesía, pero los pedazos de papel nunca han tenido en la historia más valor que el rollo del mismo material que todos usamos diariamente), le

La ansias de rapiña de la burguesía venezolana

La vieja contradicción burguesía-proletariado, capital-trabajo, aparece cada vez con más claridad en cada conflicto, por pequeño que éste sea, para los cuales las clases dominantes no tienen otra respuesta que la inevitable: hambre y represión. Callejón sin salida éste, que conduce a la progresiva corrosión de la democracia y de su disfraz de la "unidad nacional".

Sobre todo cuando el gobierno actual vive uno de sus peores momentos, Así lo señalan los últimos conflictos al sur de Venezuela, en la zona que descanza sobre el macizo guayanés en el Estado Bolívar, especialmente los protagonizados por obreros de la represa del Guri (1) y la Ferrominera, en medio de marchas de desempleados quienes suman unos 100 mil. Al noroeste, en el Zulia, transcurre la larga huelga de los maestros y las huelgas de solidaridad. En la zona del Centro y Caracas los estallidos de lucha obrera se suceden permanentemente, entre ellos la huelga de hospitales que, cuando escribimos estas líneas, cuenta 4 semanas, junto a las amenazas de huelga de los autobuseros con motivo de las discusiones de su contrato colectivo (en Anzoátegui un kilogramo de cebolla cuesta \$ 5.35...). Todo ello colmado de incontables derrumbes e inundaciones que asolan al país y de

fue arrebatado por la rapacidad de la Corona inglesa. En aquel entonces, las clases dominantes venezolanas eran débiles y la Gran Bretaña poderosa, pero ahora la situación ha cambiado. La burguesía venezolana se siente poderosa y, frente a ella, la República Cooperativa de Guyana sólo cuenta con un ejército de apenas 3000 soldados: eso despierta la gula del más asceta de los burgueses.

Es poco probable que este conflicto llegue a estallar en un enfrentamiento armado a corto plazo; pero la burguesía venezolana prepara su juego con vistas al próximo conflicto interimperialista que ya se perfila en el horizonte. En una situación de guerra generalizada, o de preguerra, qué hay más natural que Venezuela, país democrático y aliado de los USA, invada Guyana, máxime cuando ésta mantiene sospechosas relaciones con Cuba, por taaviones del imperialismo ruso en el área del Caribe. En cualquier caso, el proletariado debe ir afilando desde ahora sus armas, críticas primero, y de las otras posteriormente, para enfrentar cualquier aventura de su burguesía.

jan a millares de proletarios y campesinos pobres, con lo que queda de sus enseres y pertenencias, a la intemperie y sin ayuda oficial.

En esta perspectiva, los conflictos limítrofes, ahora con Guyana, le vienen de perlas al gobierno Herrera Campins. Con las declaraciones del presidente guyanés Forbes Burnham, el Estado venezolano, en santa alianza con la izquierda y el resto de la derecha, han armado la alharaca de una supuesta "ofensa a la Patria" y una "provocación guerrillista" por parte de los guyaneses.

Debemos reconocer, además, que estas tierras surcadas por los ríos Esequibo, Cuyuní y Mazaruní, y poblada de arahuacas, caribes y descendientes de esclavos libertos, de hindúes, chinos y portugueses, poseen un atractivo especial desde el punto de vista económico para nuestra burguesía. No olvidemos que ésta ha demostrado hasta ahora muy poca capacidad para competir en el mercado internacional en base a sus productos industriales. El único campo económico donde posee una larga experiencia es en obtener renta, gracias al control que ejerce sobre ciertos recursos naturales (petróleo, hierro, energía barata del río Caroní para producir aluminio y otros). Nuestra burguesía es necesaria-

mente terrófaga, los recursos naturales son su principal alimento, tanto o más que el sudor de la clase obrera; por ello, el territorio Esequibo es un banquete exquisito, ya que debe tener petróleo (compañías canadienses exploran la zona), el Mazaruní representa gran potencial hidroeeléctrico (si estuviese bajo control venezolano no habría esas consideraciones ecológicas que tanto preocupan a la prensa nacional). ¡Y qué otros manjares no esconderá su geografía! La burguesía venezolana no se resigna sin obtener una buena tajada en ese banquete y, por otro lado, la manifiesta debilidad del ejército guyanés estimula los apetitos guerrillistas del ejército nacional (quien sólo ha combatido con guerrilleros en forma ventajosa y cómoda, sin contar los "audaces" y "osados" correteos a las campesinas y sus hijas que atropellaban -¡y aún lo hacen!- y violaban a su paso por pueblos y caseríos insurrectos de los años 60).

Pero además del fin económico, en el fondo de esta costosa y ruidosa campaña de nacionalismo mierdoso se encuentran otros objetivos no menos importantes: en primer lugar, acelerar la carrera armamentista comprando las armas más sofisticadas y modernas que hay en el mercado, tal como los aviones F-16, acrecentando de manera solapada el potencial represivo que tarde o temprano tendrán que utilizar los futuros estallidos de clase de este lado de las fronteras (2); además, justificar, en consecuencia, el incremento de tropas hacia el polvorín de lucha proletaria que significa la zona minero-industrial del Estado Bolívar, ubicada casualmente a poca distancia de la frontera con el territorio en cuestión (3), la cual se encuentra militarizada desde hace ya varios años.

¡ Por el derrotismo revolucionario !

Con la presencia de un partido revolucionario del proletariado, un conflicto armado con los vecinos guyaneses de allende las fronteras podría ser el detonante de grandes luchas revolucionarias. Los obreros de Ciudad Guayana, respaldados por el conjunto de la población proletaria en la zona y del país, podrían convertirse en una roca candente de resistencia que impediría o trabase los planes bélicos de nuestra burguesía y serviría de estímulo a los proletarios guyaneses.

Con la ausencia de este importante órgano de acción, las

Venezuela

torno a la Guyana

masas proletarias correrían el riesgo de quedar entrampadas en la política que la burguesía pretende llevar a cabo con el fin de quebrantar el frente de resistencia proletaria, empujando irremediablemente a nuestros hermanos de clase venezolanos, guyaneses y amerindios a un enfrentamiento criminal y fratricida.

Sabemos, por otro lado, que el gobierno de Guyana es tan rapaz y explotador como el de Venezuela (4); por lo tanto, nuestra intención no es brindarle ningún apoyo, sino reivindicar la posición siempre defendida por el comunismo revolucionario ante las guerras burguesas de rapiña; el derrotismo revolucionario, la transformación de la guerra entre Estados en guerra civil entre las clases, la fraternización en el frente entre soldados de ambos ejércitos y la solidaridad de ambos proletariados por encima de la frontera. En este sentido, el deber de todo comunista es llamar al proletariado a no dejarse hipnotizar por los almibarados cantos de sirena de la patria y otras yerbas reaccionarias, recordarle que el enemigo está dentro de nuestras propias fronteras y nos oprime y explota día a día, y contra el cual deberemos descargar todo

¿ Qué hace, en tanto, la izquierda "revolucionaria" ?

Para aquellos que no corren riesgo de su vida y que consideran los sufrimientos y desgracia de la población desposeída como una fuente de especulaciones y votos para sus diferentes sectas políticas, un llamamiento a la guerra puede ser de lo más útil y provechoso; por lo tanto, para nadie debe ser motivo de asombro que los partidos derechistas y los partidos "socialistas" pertenecientes a la izquierda y ex-extrema izquierda, todos juntos hablen en lo esencial el mismo lenguaje y defiendan la misma causa; fortalecer el Estado burgués y reforzar la Democracia opresora, en fin, la unidad nacional entre explotadores y explotados. Cuando no es el silencio cómplice disfrazado de frases ambiguas, la izquierda despacha declaraciones a la prensa burguesa que en nada se diferencian de las suministradas por aprendices de fascistas como Lara Peña o Castro Hurtado. Veamos:

David Nieves (Diputado por la Liga Socialista, ex-presupuesto político) (5) : "Na es necesario repetir que en el caso de nuestra reclamación ante Guyana, nos asiste totalmente la razón. Venezuela ha sufrido un despojo más, sin que ello haya servido como acto aleccionador para evitar ca

nuestro odio de clase, organizarnos y derrotar sus dictaduras de clase que son el gran obstáculo en el camino de nuestra emancipación social. "Los obreros no tienen patria, no tienen nada que perder más que sus cadenas": ése ha sido ayer, es hoy y será mañana nuestro grito de guerra.

Es hoy el deber del proletariado venezolano, especialmente en el Estado Bolívar, buscar el contacto y la fraternización con los soldados, en fin de cuentas obreros y campesinos pobres con uniforme, para sembrar en las filas del ejército la cizaña de la lucha de clases y hacer a los soldados partícipes de sus angustias y sufrimientos, de sus victorias y derrotas, e impedir con ello que el Estado pueda utilizarles como ganado para su política antiproletaria y de rapiña, o sea, reprimir los conflictos en las fábricas locales o llevar adelante sus planes en el Esequibo. *El ejército de la burguesía debe ser debilitado hoy y destruido mañana, aprovechando las contradicciones de clase que existen bajo la tela de los uniformes.* Sobre esa base se puede llamar al proletariado guyanés a hacer lo mismo con su propio Estado y su propio ejército.

similares" (El Diario de Caracas, 2.5.81), Digan Uds. si este señor no está llamando a la guerra, ¿Dónde deja el Sr. Nieves su caro "¡Proletarios de todos los países, uníos!" ?

Américo Martín (ex-candidato presidencial, diputado): "El MIR piensa que el pueblo venezolano (¿proletarios y burgueses juntos?) no puede ceder espacios territoriales y tiene que defender su propio territorio y poner le fin a esa especie de maldición de piel de zapa. Tenemos que reservar para las futuras generaciones (¿burguesas y proletarias juntas?) el territorio que liberaron los patriotas." (idem). De las declaraciones del Sr. Martín no nos queda sino decir que la maldición de piel de zapa se está produciendo en su cabeza, de cuya progresiva reducción han venido sufriendo él y todos los caudillos-comandantes guerrilleros de la época, que de posiciones insurreccionales han llegado a invitados de honor en las fiestas de sociedad de la burguesía.

De allí que presagiamos el papel que va a jugar la izquierda venezolana: en caso de desencadenarse una guerra con Guyana (o con Colombia, da lo mismo) su papel será empujar a las masas proletarias a adherir a la

política militarista, patrioterista y criminal de la burguesía.

Obreros venezolanos y obreros guyaneses, campesinos pobres de ambos países! Frente al conflicto que opone a las burguesías respectivas, sólo uno puede ser el camino de los explotados: rechazo de la unidad nacional, derrotismo revolucionario, cada cual contra su propio Estado, convertir la guerra de rapiña en guerra civil revolucionaria ahogando en el mar del terror obrero las respectivas burguesías, sus lacayos y los Estados nacionales.

¡Proletarios de ambos países! Esta es la única perspectiva conforme a nuestros intereses de clase, y para prepararla se necesita hoy el desarrollo de las luchas de clase en todos los terrenos, por modestos que parezcan, y la extensión y reforzamiento del partido de clase del único partido revolucionario internacionalista, del partido comunista mundial.

Agosto 1981

(1) Auténtico campo de concentración donde decenas de jóvenes proletarios pierden la vida, obligados a encofrar, encabillar y vaciar concreto colgados de mectas que balancean sobre las aguas represadas del Caroní, a cambio de un miserable "bono por altura".

(2) Este poderoso caza-bombardero, superior al MIG y al MIRAGE, sería utilizado eventualmente como fueron utilizados otros aviones contra los insurrectos de Puerto Cabello (el "porteñazo") en los años 60.

(3) El territorio que se litiga bajo el Protocolo de Puerto España del 12 de junio de 1970 tiene una superficie aproximada de 150 mil km², que representan las dos terceras partes de la totalidad del territorio de Guyana.

(4) Curiosamente, la burguesía venezolana asume celosamente la defensa de los amerindios del Esequibo acusando a F. Burnham de rascista. Esta hipócrita careta cae cuando se sabe que en los Valles de Aragua se realizan prácticas despóticas con indios cuiabas sometiéndolos a explotación esclavista (El Diario de Caracas, 31.7.81).

(5) Debemos recordar una coincidencia, cuando Julio Escalona y Marcos Gómez, hoy jefes de la Liga Socialista se estaban pacificando, la policía "encontró" al secuestrado Niehaus y de paso asesinó a sus guardianes Aquino Carpio y García Silva, militantes de O.R. (nombre del aparato clandestino de la LS). Son los costos de las vías democráticas.

(viene de p.1)

tomas de impaciencia que permiten detectar desde ya la futura reanudación de la lucha de clases. Estos síntomas se traducen en un ligero aumento de la lucha inmediata, cuyo punto más alto alcanzado hasta el momento ha sido la huelga minera de abril-mayo del 81; a esto se suman las tomas esporádicas de terrenos realizadas por semiproletarios y el aumento sostenido durante todo el año 80 que se intensificó en los primeros meses del 81 de acciones terroristas.

Es de notar que a diferencia del viejo terrorismo latinoamericano que corría a cargo exclusivo de la democracia pequeño burguesa, que ha entrado en vergonzosa bancarrota, las nuevas manifestaciones de terrorismo tienen muy a menudo un carácter abiertamente proletario tanto por el hecho de que quienes las sostienen son pequeños grupos de obreros, como por los objetivos a los que apuntan, sea atacándose directamente a la producción (como en el caso de los dinamitazos de las plantas eléctricas o el incendio de la Renault en Valparaíso), sea operativos de autodefensa (ejecución de soplones, por ejemplo).

Es indudable que el oportunismo trata y tratará cada día más de negar el carácter proletario de estas acciones haciendo pasar como "ajenas a la tradición de la clase obrera", como "provocaciones de extrema derecha" o en el mejor de los casos

La democracia es el mejor remedio de la burguesía

La burguesía chilena, por su lado, no es ajena a la agitación en la base social; antes que nadie ha presentado el peligro -como lo ha presentado el capitalismo mundial- y se prepara preventivamente para esterilizarlo, sea a través de la constitución de amortiguadores sociales (es revelador el hecho de que mientras la burguesía mantiene al PC fuera de la ley permite la organización sindical FUT, controlada por éste), sea a través del enorme matraqueo democrático con que la burguesía, desde la DC y la Iglesia hasta el stalinismo y la "extrema izquierda", ensordecen a diario a los proletarios.

De que el objetivo común es la búsqueda del mejor remedio para esterilizar las luchas obreras y desviar a los proletarios del uso de la violencia, en eso el conjunto de las fracciones de la burguesía están de acuerdo. Las diferencias sólo se dan en torno a los métodos para llevarla a cabo. Así lo expresaba Pinochet en un discurso pronunciado el 10 de agosto de 1979 en Chacarillas cuando ya se detectaban los primeros síntomas de impaciencia obrera; "Más de algún defensor de la llamada democracia dirá que no se trata de volver al caos, sino sólo a la democracia. ¡Pues, señor mío, si usted tiene la fórmula

como "acciones de pequeños grupos desligados de las masas", argumentos que no impiden ocultar el más infecto pacifismo pequeño burgués con que estos partidos quieren contagiar a los obreros y que tienen como objetivo hacer renunciar al proletariado al uso de su violencia de clase. Sin embargo, basta con ver la estrecha vinculación que existe entre estas acciones armadas que hoy aparecen en Chile, por un lado, y la tremenda presión política y social que ejerce la burguesía sobre las masas proletarias, y la crisis mundial del capitalismo, por otro, para entender que es la clase obrera la que se ve empujada a rebelarse contra la dominación burguesa. En sus difíciles intentos, el proletariado echa mano a los más diversos métodos de lucha, sea bajo la forma de huelgas generalizadas, como en Brasil y Polonia, sea bajo la forma de motines y asonadas, como en Inglaterra, Marruecos, Argelia y un largo etcétera, sea hasta bajo la forma de acciones armadas a las cuales está empujado en la actualidad por las necesidades de su autodefensa, como ha sido el caso de Venezuela (véase *El Proletario* n° 11), e incluso como reacción espontánea ante la presión acrecentada del despotismo estatal burgués.

la para ello, démela que la ponemos en práctica desde este instante!".

Indudablemente, en esa época (fin del 79) los sectores de la burguesía gobernante eran más proclives a pensar que una democracia que no se prepara como corresponde, es decir, una democracia que no cuenta con sólidos amortiguadores, sólo puede conducir al "caos". Sin embargo, las ejecuciones sumarias de milicos y la ola de bombas durante el año 80 han asustado al gobierno y la idea de una pronta democratización ha hecho su camino, incluso dentro del régimen. Así lo expresa a la revista HOY, de septiembre del 80, Valentín Ferrada, esbirro a sueldo de la dictadura militar y ligado al grupo de los "aperturistas" (*El Mercurio*, Edwards, etc), los cuales sienten una repentina aspiración (después que este sector participó a todos los entuertos y crímenes del régimen) a luchar por un "Chile republicano", y agrega: "somos muchos, dentro y fuera del gobierno, que tenemos una suerte de compromiso establecido y estamos trabajando honestamente en favor de la democracia"; indudablemente, en dicha democracia "lo único que se puede condenar son conductas que hagan daño social de acuerdo a los valores de esa so-

ciudad".

Más apurado que la dictadura para acelerar el retorno a la democracia está la Democracia Cristiana. Este sector de la burguesía, cuyos estrechos lazos con la Iglesia le dan un vínculo más directo sobre el proletariado, presente más acusadamente el peligro. Tal es así que Andrés Zaldívar, presidente de la DC, de clara que si los milicos no se apuran en democratizar "esto puede llevar al país a una polarización grave. El país real, que yo creo mayoritario, y sobre todo la juventud, ve que se le cierran las puertas de la racionalidad. Son los jóvenes los que pueden ser tentados u optar con facilidad por el extremismo. Yo me he decidido a luchar por esa juventud, porque creo que hay que abrirles un cauce que les impida volcarse en la violencia. Todos debemos evitar esto. La miopía de muchas autoridades actuales y de sus asesores será la responsable de un gran crimen contra este país: que es destruirlo en un proceso violento". Los llamados a la cordura que la DC lanza al gobierno se multiplican: "Yo les pediría a la gente partidaria del gobierno que piense y mida las consecuencias de algo que puede ser un crimen histórico (...) Que reflexionen sobre qué autoridad moral tendrán en el futuro si aquí -ni Dios lo quiere- se llega a dar vuelta la tortilla (...). Les pediría que no fueran ciegos. El país no tiene plazos" (HOY, 17-23 de septiembre de 1980).

El PCC, tan antiproletario hoy como ayer

El PC, por su lado, después de haber dado todo lo que la estupidez del pacifismo pequeño burgués puede haber dado en la materia, intoxicando durante décadas al proletariado con la "vía pacífica al socialismo", descubre repentinamente que "el derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado". ¿A qué se debe esta toma de posición del stalinismo? ¿Significa acaso que el PCh ha comprendido al fin la necesidad de la dictadura proletaria ejercida a través de la violencia y el terror como lo plantea el marxismo? No es eso lo que lo guía, pues "las ideas de democracia, progreso y libertad anidan en la mente y los corazones de los chilenos (¡qué conmovedor!). En la lucha unitaria y pluralista... se produce el entendimiento social y político para terminar con el fascismo asegurando una FIRME transición hacia la democracia". A todas luces, no es la destrucción del Estado burgués las que iluminan las nuevas reclamaciones de "rebelión

la clase obrera !

"sagrada" del stalinismo, pues "el honor de las FF.AA. se salvará solamente si se unen al pueblo en la lucha por la democracia. La patria les reclama esa conducta. Aún es tiempo. Importantes sectores de las Fuerzas Armadas ya se suman a esa tarea patriótica. Saludamos esta valiente y decidida actitud" (Boletín del exterior del PC de Chile, n° 43).

No hay por lo tanto ninguna oposición entre su pacifismo anterior y sus llamamientos actuales a la "rebelión sagrada": El stalinismo sigue fiel a sí mismo y a su vocación antiobrera que consiste en hacer todo lo posible para que el proletariado no utilice la violencia en provecho de sus intereses de clase. De ahí que la violencia sólo sea aceptable en la medida en que se mantenga dentro de los marcos del sistema capitalista y, más aún, en la medida en que permita consolidar dicho sistema a través de la democracia.

Pero el servilismo del PC hacia la burguesía no se para ahí. No sólo le dice a los obreros que utilicen la violencia inevitable en provecho del Orden burgués democrático, sino que se trata de evitar desde ya todo desbordamiento que pueda ser perjudicial para la buena marcha de ese mismo Orden. Así lo expresa el Informe del secretario general del PC de Chile (Luis Corvalán) presentado en Estocolmo el 16 de noviembre de 1980, "Los comunistas, dice

La "extrema izquierda" democrática, complemento indispensable de la democracia burguesa

Por último, es necesario decir algunas palabras sobre la "extrema izquierda" democrática la cual no está ajena al juego de la burguesía, sino que participa activamente en él, constituyéndose así en un complemento indispensable del stalinismo y la socialdemocracia. La función de estas organizaciones es arrastrar a los proletarios combativos, que tienden a romper con el oportunismo y que comienzan a radicalizarse, al mismo terreno y al mismo programa del PC y del PS, que consiste en ligar las luchas sociales a la recuperación de la democracia burguesa. Como el MIR que dice que "hay que explicar que sin tomar las armas, jamás podremos conquistar y defender una democracia del pueblo (por la que estamos luchando hoy)" ni jamás se podrá ir hacia "el llamamiento a una Asamblea Constituyente" que "es la vertiente final (!) de nuestra plataforma de lucha, para hacer emerger la más amplia democracia, luego de la caída del régimen de excep-

el informe, no buscamos la violencia por la violencia, ni queremos hacer de nuestro país un escenario del terror. Al contrario, queremos terminar con el terror y crear un nuevo orden basado en la justicia social. Para ello propiciamos (...) incluso la violencia revolucionaria ejercida de manera consciente y responsable". Se ve claro, así, el triple juego del PC en esta nueva situación. Por un lado, a las inevitables manifestaciones de violencia proletaria que surgen del subsuelo social el stalinismo trata de darles un contenido "consciente" y "responsable", es decir, un contenido que no vaya más allá de los marcos del sistema burgués; en segundo lugar, esto le permite darse una aureola de "revolucionario" que en los tiempos que corren necesita para no perder la influencia entre los obreros que ya no se tragan tan fácilmente el anzuelo de la "vía pacífica"; y, por último, utiliza esta violencia como carta de negociación ante la burguesía para obtener su legalización, que les permita jugar un rol de importancia en el "nuevo orden" democrático, donde él será una pieza esencial del capitalismo para, como él mismo lo confiesa, "terminar con el terror". Parafraseando a Marx, podemos decir que el PC hace hoy lo mismo que hacía la pequeña burguesía democrática en 1848, cuyo "gran objetivo" como escribe en *Las luchas de clases en Francia* era "utilizar al proletariado sin que éste fuese peligroso".

ción, (nótese que ni siquiera es la caída de la dictadura, sino del "régimen de excepción" - ndr) donde todas las capas del pueblo y corrientes políticas antidictatoriales puedan participar" (Suplemento a *El Rebelde* n° 135). En lo que respecta al trotskismo y al maofismo, el primero se desvía por un "antifascismo proletario" (que en el caso español se reveló francamente como lo que es y no puede dejar de ser, es decir, como banal adhesión a la democracia), mientras que los maofistas pasan -según sea su capilla- de un "Frente patriótico" que "una al 99% de los chilenos" a un "Frente del pueblo" que se contenta con unir al 90%. Sea cual fuere la versión, es la colaboración de clases y la unidad nacional la que triunfa. (Véase "El MAPU-PT o el revolucionarismo hueco de la pequeña burguesía", en este número).

La vía de la lucha de clase

De lo que precede se despre-

de que la burguesía y sus lacayos "obrereros" están plenamente conscientes de que los signos de malestar de los que hoy dan prue- ba los proletarios es un presagio de convulsiones mayores que pueden hundirlos a todos; de ahí que trabajen activamente para esterilizar en el huevo estas primeras manifestaciones y síntomas del despertar obrero, arrastrando a los proletarios al terreno de la reconstrucción de la organización liberal y democrática de la burguesía.

Frente a tales maniobras, ¿de qué manera los grupos proletarios, que hoy día en forma espontánea y confusa, pero llena de generosidad, tratan de dar salida a su odio de clase, tienen que trabajar para que sus luchas no aporten agua al molino de la burguesía, sino que vayan en una dirección que permita el reforzamiento del movimiento proletario? ¿De qué manera pueden defender hoy el futuro del movimiento sin dejarse arrastrar al terreno de la colaboración de clases y de la unidad nacional?

La primera condición es que todas las expresiones multiformes de la lucha del proletariado se encaminen en el sentido de oposición intransigente y permanente al Estado burgués, lo que implica una oposición no menos intransigente y permanente de la vanguardia obrera a todos los partidos que hoy tratan de ligar todas y cada una de las manifestaciones de combate del proletariado a la recuperación de la forma democrática de dominación del capital, pues mal podrían los obreros luchar contra el Estado burgués en unidad con partidos cuya finalidad suprema es su salvaguardia.

La segunda condición es que los proletarios comiencen a organizarse con el propósito de la consecución de sus objetivos de defensa de sus condiciones económicas y de lucha (derecho de asociación, de prensa y de huelga), fuera de toda consideración "sectaria", sin condiciones previas de carácter político, y, con mayor razón aún, contra los intentos de todo el espectro democrático por integrar los esfuerzos organizativos del proletariado en la estrategia de la democratización del Estado burgués. Es indudable que a estas organizaciones abiertas de proletarios deben poder adherir todos los obreros independientemente del hecho de que estén afiliados a tal o cual partido o sindicato, o simplemente sin partido ni sindicato, y deseosos de defender sus intereses de clase con los medios de lucha propios de la clase obrera. En este marco, los grupos de trabajadores dispuestos a las acciones armadas podrán cumplir una labor útil y necesaria poniéndose al servicio de las organizaciones de clase y de las luchas de las masas obreras que éstas tienden a desarrollar, y que en sus esfuerzos no pueden dejar de chocar a-

(sigue p. 19)

EL MAPU-PT o el revolucionarismo

El artículo de crítica política que publicamos a continuación no tiene solamente un interés para el proletariado chileno. Muy por el contrario, tiene un valor internacional. Las tendencias propias no solo del maoísmo, sino de todas las corrientes democráticas y populistas que se reclaman del movimiento obrero (en Perú, Bolivia, Argentina,...), las impulsan inexorablemente en los brazos de la política burguesa oficial, ocultando tras una verborrea tan "extremista" como hueca que su oposición a los regímenes militares no es sino la otra cara de su integración pura y simple en las redes de la oposición democrático-burguesa a secas. El "populismo revolucionario" prepara aceleradamente su participación actual o virtual en la defensa del Orden burgués... democratizado. En este sentido, el MAPU-PT chileno es altamente representativo de un curso general.

Existe una leyenda que dice que hay tres MAPUs: uno "revolucionario", otro centrista y otro francamente corrupto. Tal es la leyenda. La realidad es que, como la Santísima Trinidad, los tres no hacen más que uno. A la radicalización verbal que se ha ido suscitando después de cada ruptura no ha seguido una radicalización política y programática, pues los tres se inscriben plenamente en la perspectiva interclasista y frentista del nacionalismo pequeño-burgués.

Nacido en 1969 cuando ya la ola antiimperialista tocaba a su fin y con tagiado por todos los poros con el reformismo populista dominante, tuvo en un primer momento la función de mantener las ilusiones de la ideología cristiana entre los obreros para evitar su radicalización y empujarlos al circo electoral que llevaría al gobierno a la UP. A comienzos del gobierno de Allende deja la sotana sólo para firmar a cuatro manos toda la política derrotista y hasta abiertamente represiva del gobierno reformista: Pacto de garantías; represión, tortura y asesinato de los grupos militaristas; ley de control de armas y defensa de la ley de reforma agraria de la DC.

La extensión de los conflictos obreros lleva a una nueva ruptura (marzo 73), creándose el MAPU (Garretón)

Tras los pasos del stalinismo

"El órgano ejecutivo de este nuevo estado, dice Unidad Proletaria n° 8, será el gobierno popular revolucionario provisional, que será el resultado de la insurrección del pueblo triunfante". Es indudable que la revolución sólo podrá triunfar de la insurrección, pero para que esta insurrección no sea solamente un pretexto para que los obreros derramen su sangre a cuenta de otras clases, el poder que nazca de ella deberá pasar al proletariado revolucionario y a su partido, el cual ejercerá un poder dictatorial que es "incompatible con la afirmación de un apoyo exterior acordado al proletariado" (Lenin). Fuera de esta perspectiva, cualquier insurrección, por más proletaria que sea, sólo puede conducir a RECONSTRUIR EL ESTADO BURGUES. La razón de ello reside en el hecho que, como bien lo dice Trotsky en su *Historia de la Revolución Rusa*, "derrocar al viejo poder es una cosa, conquistar el poder es otra. La burguesía, en una revolución, puede adueñarse del poder no porque sea revolucionaria,

que se propone hacer por la "izquierda" de la UP lo que antes hacía desde el gobierno, es decir, difundir entre los proletarios la ilusión de la unidad con las fuerzas burguesas y sus instituciones. "Los golpistas, proclama el pleno del CC del MAPU "izquierdista" del 2 al 8 de Septiembre del 73 (tres días antes del golpe!), *Llevar así una obra de destrucción de nuestras (escuchen bien: ¡nuestras!) FFAA, minan por lo mismo su eficacia técnica y sus lazos con el pueblo, y producen graves perjuicios a la seguridad nacional*". Así le hablaban estos criminales a la clase obrera cuando ya las ametralladoras apuntaban sobre su cabeza.

Cuando tres días después el espejismo de la colaboración "pueblo"-FFAA daba sus frutos y el ejército de la clase enemiga asesinaba por miles a los proletarios, el MAPU recurre a la vieja táctica que tienen los demagogos para evitar después de cada catástrofe la desbandada de sus militantes: radicaliza el lenguaje. Así, pues, tiempo después, entre gallos y media noche, a borta una "izquierda" de la "izquierda" que se esfuerza hoy por mantener la bandera de la traición -debidamente remendada- entre los proletarios. Este a bordo es el MAPU-PT que amenaza, muy seriamente a la burguesía, según dice, con hacer un insurrección... popular.

ria, sino porque es la burguesía: tiene en sus manos la propiedad, la enseñanza, la prensa, una red de puntos de apoyo, una jerarquía de instituciones. Muy distinto es la situación del proletariado: desprovisto de privilegios sociales, el proletariado insurrecto no puede contar más que con su Estado Mayor. Así como un herrero no puede coger con las manos desnudas un hierro calentado al blanco, el proletariado tampoco puede, con las manos desnudas, adueñarse del poder: para eso requiere una organización apropiada (es decir, el partido - ndr)."

La revuelta del proletariado boliviano en abril de 1952 y la del proletariado español en julio de 1936 fueron la enésima prueba de esta verdad fundamental del marxismo. En ambos casos, la insurrección y el virtual control de la situación por parte del proletariado no se transformó en la conquista del poder, sino que este pudo pasar nuevamente a manos de la burguesía... democrática. En el primer ca-

so, gracias a la acción del stalinismo y a la colaboración del trotskismo; en el segundo, gracias a la acción de la socialdemocracia y del stalinismo, dada la ausencia en ambas situaciones de una dirección revolucionaria decidida a destruir al Estado capitalista y a instaurar la dictadura obrera. Los proletarios fueron empujados por sus direcciones oportunistas al terreno de la defensa de la forma democrática de la dictadura burguesa, viéndose así desviados de todo objetivo revolucionario. Ahora bien, ¿no es acaso en nombre de esa misma democracia que el MAPU-PT promete reorganizar el Estado después de la reivindicada insurrección "popular"? ¿No es acaso a los partidos reformistas y abiertamente burgueses a los que les ofrece en bandeja el "nuevo" Estado? ¡Por Cierzo!

El órgano político del nuevo gobierno provisional será el Frente Antidictatorial. Este Frente surgirá de "Las acciones conjuntas de carácter táctico con las fuerzas que integran la UP (y eventualmente en su conjunto), y con los sectores antidictatoriales de la Democracia Cristiana". Al hacer esto, "se estará construyendo el amplio Frente Antidictatorial que requiere nuestro pueblo para derribar y destruir el régimen actual". Esto declara el MAPU-PT en el n° 6 de *Unidad Proletaria*, y en el n° 7 añade: "Lejos, pues, de los planteamientos de los revolucionarios, la negativa a todo entendimiento con sectores de la burguesía. Por el contrario... esos entendimientos deben partir por cuestiones muy puntuales, para ir desembocando, a medida que el proletariado va desarrollando sus fuerzas, en acuerdos mayores y en la creación de una Alianza: El Frente Antidictatorial". Vemos así renacer de sus cenizas a la difunta UP, adosada ahora con la participación de los sectores francamente burgueses y ferozmente antiproletarios de la DC "antidictatorial", con los cuales el proletariado deberá tener "acuerdos mayores" mientras más se acerque el día de la revolución. Así, pues, mientras que el proletariado tiene tanta mayor necesidad de la dirección férrea y homogénea del partido revolucionario de clase cuanto más cerca se está de los combates decisivos contra todas las fuerzas del abanico democrático y burgués, el MAPU-PT asume sobre sí la tarea de anegarlos en forma creciente en el magma contrarrevolucionario del "frente democrático", lo que habría de culminar en la formación de ese gobierno provisional que no es sino la copia exacta del Consejo de la Generalidad de Cataluña y del gobierno de Madrid surgido de las tormentosas jornadas de julio de 1936, gobiernos que agrupaban en su seno al bloque republicano-socialdemócrata-stalinista (sin hablar de los anarquistas y del POUM) y cuya función principal fue la de restablecer el Orden gracias al desarmamiento del proletariado.

En el pantano del cretinismo parlamentario

Como todos los demócratas, el MAPU-PT no deduce el carácter dictato-

política

hueco de la pequeña burguesía

rial del Estado burgués (cualquiera sea su forma) de su naturaleza de clase, sino de su desvío respecto a los cánones de la democracia, la que le conferiría al aparato estatal capitalista, por obra y gracia de la Santísima Trinidad "Libertad-Igualdad-Fraternidad", la misteriosa característica de estar "por encima de las clases". El Ejército, la Policía, Magistratura, la burocracia estatal en su conjunto, serían "represivos" por estar enmarcados dentro de un contorno político no democrático; que este contorno cambie y cambiará *ipso facto* la caracterización de ese mismo Ejército, de esa misma Policía, de esa misma Magistratura y de esa misma burocracia... debidamente depurados de los "pinochetistas". Es por eso que, sin solución de continuidad, *Unidad Proletaria* (n°6 y 7) afirma en su programa "la destrucción del aparato estatal y represivo (lo represivo no sería, pues, sinónimo de estatal - ndr): burocracia estatal, FF.AA., policía, etc" y su reemplazo por "nuevas instituciones y nuevas FF.AA.", precisando en su n°8 que esa "destrucción del aparato estatal burgués y de sus fuerzas armadas represivas (!)" significa "su reemplazo por el poder popular en desarrollo (???!) cuya expresión máxima en ese momento será el gobierno popular revolucionario provisional", exigiendo "aplicar la justicia revolucionaria a todos los criminales fascistas, torturadores y cabecillas contrarrevolucionarios", como si los militares, torturadores y cabecillas democráticos fuesen menos contrarrevolucionarios y antiproletarios que los primeros. Sin hablar de los proletarios muertos y reprimidos por la democracia chilena, ¿no ha sido la democracia alemana la que ha abatido, junto a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, la flor y nata del proletariado revolucionario alemán?, ¿no ha sido la democracia española - y no el franquismo - quien desarmó, reprimió y torturó a las franjas revolucionarias del proletariado español (el fascismo español no hizo sino masacrar en masa a un proletariado ya previamente derrotado por la democracia)? En cuanto a lo que significa esa fraseología "revolucionaria" fuera que promete la "destrucción" de los órganos represivos del Estado burgués... no democrático, la reciente reforma democrática del Estado español ha demostrado con creces que ese "poder popular en desarrollo" no es sino la simple adecuación del Estado de siempre a los moldes vacíos y misticadores del liberalismo, tal como lo quiere esta ideología mítica y contrarrevolucionaria para la cual el parlamentarismo asegura el "poder del pueblo", mientras que sólo asegura en realidad el poder de la clase explotadora y dominante.

Es así cómo, en vez de proponer la destrucción del parlamentarismo, tal como lo hacían Marx y Lenin, el MAPU-PT propone con toda coherencia la convocación de "una Asamblea Constituyente, cuya finalidad principal será definir y establecer democráticamente las nuevas instituciones y organismos del nuevo Poder Revolucionario". El

"insurreccionalismo" de este partido no tiene otro horizonte que el cretinismo parlamentario.

Que para salvar su alma el MAPU-PT declare que este gobierno provisional no es más que una etapa "en la marcha ininterrumpida hacia el socialismo", no altera en nada lo dicho anteriormente y demuestra que no es más que una trampa para atrapar ingenuos. Dos fuerzas decisivas de la conservación burguesa, la socialdemocracia y el stalinismo, siempre han empujado al proletariado a las arenas movedizas de la democracia con el pretexto que ésta sería una etapa supuestamente necesaria de la lucha por el socialismo (e incluso el marco político mismo de las transformaciones socialistas). La tesis del marxismo revolucionario es totalmente diferente y demuestra la oposición de principio entre democracia y comunismo, la revolución proletaria siendo la negación misma del parlamentarismo.

Que en un último momento, para redimirse de su vida pecadora, el MAPU-PT bautice ese gobierno - burgués hasta más no poder - "bajo la dirección del proletariado", no cambia nada al asunto. Por un lado, porque no son las frases huecas las que deciden el curso de la lucha de clases, sino la férrea determinación material de las alineaciones políticas y sociales (y este partido está hasta el cuello en el

frente democrático-burgués); y, por otro, porque lo que él llama "dirección del proletariado" son esos partidos obreros *burgueses* (obreros por su composición social y burgueses por su política) que son la socialdemocracia y el nacionalcomunismo, los agentes de cisivos y extremos de la contrarrevolución democrática y antiproletaria. Por otra parte, ellos mismos declaran abiertamente esta sumisión, afirmando que el "Bloque Político Revolucionario" que une a todos los "revolucionarios" y que permite darle una dirección "revolucionaria" al Frente Antidictatorial deberá ser "un instrumento que existe en función del Frente y NO tiene un objetivo estratégico propio" (*Unidad Proletaria* n° 10). En buen castellano esto significa que esos "revolucionarios" no tienen otro objetivo que el del Frente Antidictatorial, es decir, el banal *retorno al parlamentarismo*.

En suma, el famoso "gobierno provisional surgido de la insurrección" que nos promete el MAPU-PT no es más que una trampa para canalizar la eventual revuelta del proletariado dentro de límites compatibles con el Orden burgués, y preparar así su parálisis, desarme y posterior masacre, como en el período que va de julio de 1936 a mayo de 1937 en España o en 1952 y en los años sucesivos en Bolivia, todo esto dirigido, ésta vez, por los demócratas.

Frente a la democratización "en frío"

Es interesante notar un fenómeno que se ha dado después del golpe militar del 73 en los partidos de la "ultra (?) izquierda" chilena, los cuales se preparan para apoyar las distintas opciones que puede tomar la democratización.

Tal es así que después del golpe, y como por encantamiento, los programas de estos partidos (tanto del MIR como del PS (CNR), del PCR y, por supuesto, del MAPU-PT) han dividido - ¡oh milagro! - sus programas en dos. Uno que contempla la reorganización del Estado burgués en caso de una democratización "candente", es decir, en caso de una insurrección obrera a la cual estos partidos se preparan desde ya para desviarla de sus objetivos de clase en provecho de la burguesía. El otro va dirigido a defender el Estado burgués en caso de una democratización "en frío" y que es el que menos riesgos presenta para la burguesía. Este programa, que el MAPU-PT llama "plataforma democrática inmediata", lo presentan como más amplio y, por supuesto, sin insurrección popular. Esta "plataforma" está expuesta, para el que quiera martirizarse, en los números 6, 7 y 8 de *Unidad Proletaria*.

No nos detendremos demasiado en sus 40 reivindicaciones clasificadas en 8 capítulos y expresadas para desviar a los proletarios de su verdadero objetivo de clase, que es la destrucción del Estado burgués, y acoplarlos a la defensa de la patria, la libertad y la demo-

cracia. Veamos algunas de ellas:

- "Fin de la tortura" y "disolución (disolución y no destrucción - ndr) de la DINA y SNI". Ahora bien, reivindicar el fin de la tortura sin reivindicar la destrucción del Estado burgués, represivo por definición, es una sinietra mascarada, y no será el Estado democrático quien nos lo ~~desmentirá~~. Los democratísimos Estados alemán, inglés, italiano, español y tantos otros recurren corrientemente a la más amplia gama de las técnicas de tortura; ~~últimamente~~, el español no sólo ha heredado la "tecnología" de la época del franquismo, sino que utiliza corrientemente la puesta a punto por el régimen militar argentino en las comisarías del País Vasco y en la Dirección General de Seguridad de Madrid. El caso español muestra claramente también lo que vale la reivindicación de *disolución* de un cuerpo especializado en la tortura: la homóloga de la DINA fue simplemente disuelta... de nombre. Todos los Estados democráticos tienen su policía especializada en la lucha contra la "subversión política", precisamente porque su función es asegurar la conservación del régimen burgués;

- "restitución de todos sus derechos a los militares antigolpistas castigados por la dictadura": ¡como si los antigolpistas fuesen menos antiproletarios que los golpistas, y hablase que defenderlos! ¡Esta ha sido precisamente la política criminal (sigue p. 16)

Critica política

El MAPU-PT o el revolucionarismo pequeña burguesía

(viene de p. 15)

del legalismo democrático de apoyo a un sector del aparato estatal burgués, que ha conducido a la parálisis de la clase obrera y a la represión blanca desenfundada !

- "libertades y derechos democráticos para el pueblo" (todas las clases confundidas). Se trata de la reivindicación fundamental de la democracia burguesa que abre la vía a la acción legal de los partidos y sindicatos "obreros" de colaboración de clases, con la esperanza de que su acción específica y somnifera vuelva superflua la utilización abierta de la violencia burguesa, y que la libertad de huelga, de asociación obrera y la liberación de los presos políticos queden encuadradas en la colaboración voluntaria de clases como alternativa a la colaboración impuesta por la violencia militar. La tarea propia de estos partidos es la de integrar la necesaria reivindicación proletaria de libertad de huelga, de reunión, de prensa y de organización para la clase obrera y el campesinado pobre en la camisa de fuerza de la democracia burguesa. La tarea propia del comunismo revolucionario, por el contrario, es avanzar esa exigencia de clase en la lucha contra el Estado burgués y la democracia ;

- ratificar y regular "los intereses que sectores antidictatoriales de la pequeña y mediana burguesía tengan en el campo industrial, minero y agrario", lo que no significa sino el apoyo directo y activo a la economía capitalista y a dos sectores sociales decisivos de la clase burguesa. Engels ya lo había dicho drásticamente : el apoyo a la economía pequeño - burguesa es asunto de reaccionarios y de antisemitas, en tanto que el apoyo a la mediana burguesía es algo "rayano en la traición" (*Critica al programa agrario del partido socialista francés, 1894*).

El caso español

Si en el caso de revueltas proletarias el MAPU-PT intenta jugar el papel de los partidos "obreros" de la democracia en la España del 36 o en la Bolivia de 1952, en el caso de una simple democratización "en frío" del Estado no harán sino repetir la acción infame de los maoístas españoles en la década del 70, los cuales le muestran su propio futuro.

Al igual que él, los maoístas españoles juraban por una "insurrección popular" contra el franquismo, y cuando este último se transformó por obra y gracia del "consenso" (es decir, gracias al acuerdo entre el Estado de siempre y el personal político fascista, por un lado, y los partidos socialdemócrata y stalinista, por otro), los maoístas se encontraron con que el régimen que le había sucedido, es decir, la monarquía constitucional democrática, era la mismísima democracia por la cual ellos tanto suspiraban (aunque fuese perfectible). Y se die

ron a la tarea de reforzarla, dejando atrás el "romántico" delirio insurreccionalista ; y esto, como era inevitable, contra la lucha de clase del proletariado, *antidemocrática por definición*.

Así, tres "insurreccionalistas" de pacotilla (la ORT, el PTE y el MC) se unieron en enero de 1976 al stalinismo y a la socialdemocracia en la llamada "Convergencia Democrática" con el objetivo expreso de llevar a cabo la institucionalización democrática, y bien dispuestos, tal como lo expresaban en una declaración conjunta, a "lograr la ruptura del régimen para que no se produzca la ruptura de la sociedad" (ver la "Carta de España" en *El Proletario* n° 5). Y una vez lograda la "transición democrática", estos partidos se abocaron a la tarea infame de contener las franjas del proletariado que tendían a escapar a los partidos y sindicatos dominantes, y de movilizarse históricamente en defensa de la restauración de la paz social.

Es la misma vía la que conduce a otro grupo maoísta, el PCE (m-1) a

enterrar el hacha de una "guerra insurreccional" no menos de pacotilla en pos de la concordia democrática. Tal es así que este partido que declaraba en "Línea y programa del P.C. de E. (m-1)" de junio de 1973 estar dispuesto a luchar por una "República Democrática, Popular y Federativa" que surgirá de una "revolución popular" en la cual "no solamente es necesario derrocar por la violencia a las clases dominantes reaccionarias, sino también destruir todo el aparato militar y burocrático de dichas clases", cinco años más tarde, en plena euforia democrática posfranquista, exige del Estado burgués la "apertura de un verdadero proceso constituyente que, garantizadas las libertades democráticas plenas para el pueblo y la liquidación de toda la herencia franquista, convoque elecciones libres y abra las puertas de la República, único marco en el que cobra sentido la elaboración de una Constitución democrática". "Revolución Española" n° 11). Bien entendido, ya no se trata de destruir por la "violencia a las clases dominantes", sino de pedirles a esas mismas clases una Constitución más democrática. Decididamente, no hay "insurrección popular" que aguante con la democratización.

Naturaleza de clase del maoísmo

¿Cómo explicar la convergencia impresionante entre el MAPU-PT y maoístas españoles ? ¿Cómo explicar su paso inexorable de un "insurreccionalismo" vacío al reformismo más chato ? La respuesta cae por sí sola y está ligada al carácter pequeño-burgués de estos partidos. La pequeña burguesía es una clase intermedia. Huye como de la peste de la proletarización a la que la empuja el desarrollo de la gran industria, se aferra a su pequeña propiedad con dientes y uñas, y suspira con la conciliación entre las clases. De ahí su odio de la gran burguesía y su miedo a la lucha de clase del proletariado. Cuando el proletariado avanza, ella retrocede aterrorizada ; y cuando el proletariado retrocede y es aplastado, ella alza el tono y se declara "insurreccionalista". Nada más natural que cuando la burguesía asegura su dominación a través del terror abierto contra el proletariado, como fue el caso de la España franquista y del Chile pinochetista, estos partidos armen alaraca y se envalentonan. Nada más natural que cuando el proletariado comienza a dar síntomas de impaciencia, la burguesía responda con la democratización para desviarle de sus luchas, y que la pequeña burguesía responda con la Unión Sagrada con sus amos para preservar el Orden.

¿ Que esto es exagerado ? ¡ Nada

La dictadura del proletariado sólo es del proletariado

Toda la doctrina del marxismo revolucionario reposa sobre el principio que "de todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria (...). Los esta-

de eso ! Esto es la característica intrínseca del pequeño burgués que más de ciento cincuenta años de historia han confirmado. Engels decía en 1852 : "La pequeña burguesía incitaba a la insurrección con palabras rimbombantes y gran jactancia de lo que iba a hacer ; ansiaba adueñarse del poder tan pronto como la insurrección, en mucho contra su voluntad, estallar ; e hizo uso de su poder con el único propósito de reducir a la nada los efectos de la insurrección." Dondequiera que el conflicto armado llevaba a una crisis seria, la pequeña burguesía era presa del mayor pánico ante el pueblo que había tomado en serio sus jactanciosos llamamientos a las armas ... presa de pánico, sobre todo, de las consecuencias que tendría para ella, para sus posiciones sociales y para sus fortunas la política en que se habían metido ellos mismos (...). No se había visto obligada a tomar posiciones oficiales en la insurrección, por lo que, en caso de derrota, ella corría el peligro de perder su capital ? Y en caso de victoria, ¿ no estaba ella segura de verse inmediatamente desplazada de sus puestos y ver radicalmente trastocada su política por los proletarios triunfantes que constituirían la fuerza principal de su ejército combativo ?" (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*).

mentos medios -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino -, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios,

hueco de la

sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia" (Marx - Engels, *El Manifiesto*).

Los maofistas en general, y el MAPU-PT en particular, al querer apoyarse por el contrario en la burguesía "progresista", en la pequeña burguesía y en el proletariado, se ven conducidos inexorablemente (e independientemente de su voluntad) a convertirse en el ala "populista" de la burguesía democrática. De ahí su impotencia para liberarse de la hegemonía política e ideológica de la burguesía; de ahí que traten de encubrir dicho sometimiento con frases tales como la "unidad del pueblo" o el "frente antidictatorial"; de ahí, por último, que no tengan un programa específico, sino una mezcla sin principios de programas diferentes.

La pequeña burguesía, a consecuencia de la situación intermedia que ocupa en la organización económica de la sociedad capitalista, no puede tener ni una política ni un partido independientes. Esta es la base material que hace que los pequeños burgueses actúen como lacayos de la burguesía. Demasiado dispersos, vacilantes, embrutecidos, seguirán estando a la cola de la burguesía hasta la revolución proletaria. Sólo la dictadura del proletariado podrá arrancar a los pequeños burgueses de la dominación férrea del capital... para someterlos a la dominación no menos férrea de la clase obrera. Tal es la razón por la cual la dictadura del proletariado SÓLO puede ser del proletariado. Nos basta, le decía Lenin a la pequeña burguesía, tener con Uds. "relaciones de buena vecindad"; nunca hemos esperado más, ni nunca esperamos más.

El partido del proletariado debe aislarse de todas las vacilaciones y de todas las medias aguas de la democracia pequeño-burguesa, uno de cuyos representantes es el MAPU-PT; sólo así podrá infundir a la clase proletaria la decisión, la firmeza y el temple necesarios para el triunfo de la revolución comunista. Dejemos a los déspotas pequeño-burgueses lloriquear por un "frente democrático" o de cualquier tipo, y luchemos por el objetivo histórico de nuestra clase: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO sobre todas las demás clases. Tomando este camino, los proletarios latinoamericanos tendrán a su lado a los proletarios del mundo entero, que dirigidos por su partido sabrán sortear - no cabe la menor duda - todos los obstáculos que se oponen entre ellos y el triunfo de la revolución comunista internacional.

Ofensiva burguesa, resistencia proletaria y sabotaje reformista

(viene de p.7)

tes (sic), ni de señalar traidores o fieles" pues estas adjetivaciones "no hacen sino oscurecer un debate destinado a construir (!) más que a calificar y a evaluar experiencias desde el seno del movimiento popular". ¡Claro está que entre bueyes no hay cornadas!

La huelga de los bancarios del 17.VIII duró cinco días, al mismo tiempo que la huelga minera de los sindicatos del sur del país. Algo más tarde los trabajadores integrantes de los sindicatos de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos iniciaban un paro de 72 horas en apoyo de sus compañeros de la Southern Perú Cooper Co. que llevaban más de 25 días de huelga (la que durará 44 días) reclamando la reposición de 108 trabajadores despedidos por el gobierno militar y aumentos salariales. Y siete mil trabajadores de ENTELPERU iniciaban el 8.IX un paro de 48 horas a nivel nacional por su pliego de petitorios.

No por nada el gobierno envió un proyecto de ley anti-huelgas al Senado, que contenía un solo artículo, donde se considera "causa justa de despido la interrupción de servicios públicos vitales y la paralización de actividades económicas fundamentales que ponga en peligro la ejecución del Presupuesto Nacional o la Defensa Nacional". E IU (por boca del diputado Del Prado) calificaba este proyecto "como algo que contradice la política de concordia proclamada por el gobierno en la Tripartita": en efecto, esto significaría dejar sin trabajo a estos agentes de la colaboración de clase, cuya función es precisamente la de obtener voluntariamente el sometimiento del proletariado a las exigencias burguesas... en el marco de la democracia. ¡Nada más elocuente de la tesis marxista para la cual el ejercicio del derecho de huelga y de asociación en el terreno de la lucha de clase debe conseguirse *contra la democracia* y los partidos reformistas, y no gracias a ellos!

A fines de setiembre, el Ejecutivo retiraba su proyecto de Ley anti-huelgas afirmando (¡ con razón !) que

el proyecto de la mayoría parlamentaria recogía lo fundamental e incluso avanzaba en algunos puntos más allá del suyo. El Ministro de Trabajo, en su exposición ante la Comisión del Congreso, no sólo elogió el voto secreto como mecanismo antiproletario para tomar acuerdo de huelga por parte de los trabajadores, sino que "manifestó que era consenso en la Comisión Tripartita que los servicios esenciales no deberían paralizarse totalmente en caso de huelga" y añadió que el proyecto considera como "servicios económicos fundamentales" a la Minería y el Petróleo, fijando un procedimiento especial por el cual una huelga legal podía ser suspendida por decreto supremo, oponiéndose además a los paros nacionales, a la toma de los centros laborales, a las huelgas de solidaridad y a las huelgas de federaciones (DESCO, *ibid.*, 26.IX).

El Diario del 1.X anunciaba que iban ya 22 días de huelga indefinida de los 14.000 trabajadores del sector agrario de todo el país por sus reivindicaciones salariales y la readmisión de nueve dirigentes del Sindicato de Lima Metropolitana.

La tensión subió aún más cuando el 13 de octubre el gobierno decretó el estado de sitio y el toque de queda en cinco provincias al sudeste de Lima, donde están situadas las ciudades de Huanta y Ayacucho, aprovechándose de un ataque armado contra una comisaría, cosa que, por cierto, no es la primera vez que sucede en estos años en Perú.

Los antagonismos de clase y los choques sociales se agudizan cada vez. La guerra civil entre las clases se vuelve cada vez menos larvada y más abierta. Para hacer frente a la ofensiva democrático-burguesa, la clase obrera deberá recurrir de manera creciente a la acción directa contra la acción directa de la burguesía, a la organización y extensión de sus luchas contra la organización y movilización del enemigo, a la fuerza contra la fuerza y a las armas contra las armas, deshaciéndose, por eso mismo, de esas direcciones reformistas que sólo tienen por principio la búsqueda de acuerdos con el enemigo y la defensa de un Orden democrático que es - y no puede dejar de ser - intrínsecamente antiproletario.

Proletarios de todos os países, unam-se!

PROLETÁRIO

PREÇO C\$ 40 Nº1 - MAIO 1981

NECESSIDADE DO PARTIDO INTERNACIONAL DE CLASSE

Este artigo tem como objetivo principal, a discussão sobre a necessidade de um partido internacional de classe. O texto aborda a importância da organização proletária e a luta por uma revolução mundial.

Uma arma para a organização da vanguarda proletária

Este artigo tem como objetivo principal, a discussão sobre a necessidade de um partido internacional de classe. O texto aborda a importância da organização proletária e a luta por uma revolução mundial.

Um teste importante

Este artigo tem como objetivo principal, a discussão sobre a necessidade de um partido internacional de classe. O texto aborda a importância da organização proletária e a luta por uma revolução mundial.

SUMÁRIO

NECESSIDADE DO PARTIDO INTERNACIONAL DE CLASSE
UMA ARMA PARA A ORGANIZAÇÃO DA VANGUARDA PROLETÁRIA
UM TESTE IMPORTANTE

Saludamos con entusiasmo la aparición del nuevo periódico en idioma portugués para Brasil. El primer número, de mayo de 1981, afirma la necesidad del partido internacional de clase. Contiene artículos sobre la "campaña sindical" por los salarios en la metalurgia, la guerra civil en El Salvador y la tentativa de golpe de Estado en España, la actitud del partido sobre la cuestión de la Constituyente, la necesidad de preparar una respuesta de clase contra el "terror blanco", la lucha contra el paro, y sobre el conocido Partido del Trabajo fabricado por los bonzos. ¡Todo nuestro aliento para nuestros camaradas que quieren hacer de este órgano "un arma para la organización de la vanguardia proletaria" de Brasil!

Argentina

Una situación

(viene de p.1)

que van de uno a dos meses; y también se produjeron despidos en varias fábricas. Esta situación hace que los trabajadores afectados sean alrededor de 2000, los cuales no perciben porcentaje alguno de sus sueldos; que la firma WOBRON, que tiene 4 empresas industriales, la principal de fabricación de embragues para automotores en Gral. Pacheco, suspendió a la totalidad de su personal (800 trabajadores) por 5 días; que la *Fábrica Argentina de Molduras Metálicas* (para automotores) amplió la suspensión a sus 120 operarios a 30 días sin goce de sueldo (!!), y si no se revierte la situación "cerrará sus puertas y despedirá a todos sus obreros"; que *Acerso* suspendió a sus 30 trabajadores por 2 días a la semana hasta el 31.7; que *Cegele* mantiene a 160 de sus 220 operarios, que cumplirán ya 70 días de inactividad, sin remuneraciones; que *Dodge-Volkswagen* suspenderá a 1900 trabajadores de sus plantas fabriles de San Justo y Monte Chingolo por 12 días; que *Sudantex* (textil) despidió 180 trabajadores y amplió la suspensión de 1000 operarios (sin goce de sueldo...) a 10 días más (y van 40...), y que los 6000 trabajadores ocupados por la empresa *Celulosa Argentina* (3000 forestales y 3000 en sus plantas fabriles) iniciarán, el lunes 29, paros de dos horas por turno que continuarán toda la semana.

La lista completa sería larguísima. Esto sólo sintetiza la información publicada por los diarios en sólo dos días; fácil es imaginar, pues, la verdadera situación que sufre hoy el proletariado: inestabilidad, desocupación, caída brutal de sus salarios reales, despidos sin indemnizaciones, aumento vertiginoso del costo de la vida; y, frente a este despiadado ataque del Capital, se encuentran hoy en día casi desarmados, con sus organizaciones de base diezmadas por el terror blanco legal y paralegal durante los años 75/78, y sus dirigentes torturados, encarcelados, masacrados por una burguesía que veía amenazado el Orden. Sin embargo, hoy el proletariado siente que la situación está llegando (o mejor sería decir, ha llegado ya hace rato) a un punto límite, materialmente insostenible.

¡ Solidaridad con el proletariado inmigrado !

A fines de agosto se hizo público el caso de 22 trabajadores bolivianos que cumplían una jornada de 18 hs. en una empresa textil de la ciudad de Rosario a cambio de alojamiento y comida. Estos obreros habitaban en un galpón dividido precariamente a razón de 6 por habitación.

Este es sólo un ejemplo de la brutal explotación que sufren los trabajadores inmigrantes en Argentina. Uruguayos, paraguayos, bolivianos y chilenos entran "ilegalmente" en busca de trabajo realizando las peores tareas por salarios miserables, sin ninguna clase de protección sindical. Por su lado, la burguesía realiza grandes ganancias con su

Frente a esta grave situación de miseria y explotación que sufre el proletariado, es evidente "que algo va a pasar" y, efectivamente, algo empieza a pasar. El 17.6 los trabajadores mecánicos de todo el país "acatan en forma unánime" el llamamiento al paro nacional de la dirección sindical de los mecánicos, el SMATA, paro que se vieron obligados a llamar, como se desprende de toda la trayectoria del SMATA (sindicato que siempre ha defendido los intereses de la patronal) y de la falta total de preparación del paro. Se llama a los trabajadores a parar cuando la situación es tal que los trabajadores ya han decidido la realización del paro por sí mismos, y entonces, para no quedar descolgada, la central lanza el llamamiento oficial al mismo. Sin embargo, lo que el SMATA quería evitar era que el paro tuviera un carácter activo. No obstante, a las 11 de la mañana, los trabajadores de las empresas automotrices, ubicadas casi todas ellas en el radio de Gran Buenos Aires, comenzaron a marchar en columnas hacia la sede del sindicato en Capital. Desde temprano los accesos a la Capital se encontraban fuertemente custodiados por la policía, impidiendo la llegada de los obreros a la sede del sindicato. No obstante, aunque en forma individual, y evitando formar manifestaciones, según la recomendación impartida por los dirigentes" (sic !!!), a los 50 minutos de haberse iniciado el paro casi 1000 obreros se encontraban concentrados frente a la sede sindical. "La policía (...) procedió al desalojo total del edificio de SMATA y a la detención de más de un millar de personas que se encontraban allí y en los cafés de las proximidades..." (*Crónica*, 17.6.81).

El mismo día del paro, se lanza lo que no puede ser definido más que como una provocación, un querer ver hasta dónde puede llegar el proletariado, qué capacidad de control de la si-

tuación tienen los vapuleados dirigentes sindicales: ese mismo día, la Renault anuncia la suspensión de 5000 operarios y Sevel (Peugeot) otros 2500. Se informa también la existencia de medidas similares en la Volkswagen, Mercedes Benz y Ford Motors Argentina... También se prevé el despido de 500 obreros de la fábrica Sevel (Peugeot) y de 300 en la Volkswagen.

Frente a esta situación, y luego de la detención de los 1750 trabajadores, lejos de preparar la prosecución del paro sin límite de tiempo, lejos de lanzar un llamamiento a la huelga (no ya de brazos caídos), lejos de preparar a los trabajadores a hacer frente a esta situación de la única manera en que es posible hacerle frente: a través de la huelga, tejiendo vínculos cada vez más estrechos con sus hermanos de clase cuya situación es la misma, lo que día a día queda más al descubierto con la grave crisis que afecta a todos los sectores de la industria, lejos de todo ello, el SMATA decide LEVANTAR EL PARO DISPUESTO PARA EL DÍA 19 "para facilitar las actuaciones judiciales iniciadas en favor de la libertad de nuestros compañeros" y, sobre todo, "evaluando la libertad del compañero Fanjul, arrestado por iguales causas que los demás, lo cual hace suponer la pronta liberación de los compañeros Amin, Navarro, Ianella y Pardo". ¡ Pero resulta que los detenidos eran 1750 obreros !!

La actitud de los burócratas sindicales es clara: evitar que los obreros vayan a la huelga; y, si esto ya no es posible, pues la situación torna cada vez más difíciles e insostenibles sus condiciones de vida y de trabajo, entonces: boicot, lanzarla sin preparación, levantar paros ya lanzados, sembrar la división, la demoralización, el temor a la represión policial y patronal.

La actitud de las burocracias es en todas partes la misma: son agentes de la burguesía en el seno del proletariado. Otra prueba más de ello la dan los gangsters de la U.O.M. (metalúrgicos). Así informa *Crónica* del 19.6: "La grave situación existente en el vasto ámbito del gremio metalúrgico, que diariamente se traduce en el despido y suspensión de trabajadores y en el cierre o reducción de jornadas de importantes establecimientos fabriles, ha acentuado la alarma existente en el gremio respectivo, movilizándolo a sus dirigentes en la búsqueda de soluciones que, por lo menos, atenuen los rigores del problema. Es así como, a raíz del sombrero panorámico, la Unión Obrera Metalúrgica, tras un examen a fondo de la situación existente tanto en esta Capital como en el Gran Buenos Aires y en el interior del país, ha decidido apelar a las más altas autoridades (!!!) de la Nación, antes-señalaron sus voceros- de que la crisis tome un cariz todavía mucho peor".

Por su parte, el gobierno se mantiene firme en su decisión de "no

social explosiva

tolerar ningún desborde", no permitir que nadie levante la cabeza y menos aún ese proletariado que dió tantas pruebas de combatividad durante los años 74/75 y que tanto le costó diezmar.

El Presidente Viola fue claro: "Seguimos con particular atención todas las situaciones o planteos que surjan en el plano laboral. No toleraremos desbordes de ninguna naturaleza (...) porque no estamos dispuestos a permitir que se ejerzan presiones mediante el empleo de los sectores asalariados, a sabiendas que esto no demora en causar profundos perjuicios a los que trabajan y a la armonía que naturalmente debe regir las relaciones entre las fuerzas laborales, las empresas y el Estado" (Crónica, 20.6.81). Aceptaremos los reclamos, dice la burguesía, pero sólo si vienen por los inofensivos canales que nosotros, vuestros enemigos de clase, ponemos a vuestra disposición: a través de vuestras organizaciones "tradicionales" (que nosotros, el Estado, controlamos); a través de vuestros dirigentes "naturales" (agentes a sueldo a nuestro servicio). Y al que decida tomar otro camino; al que intente defender sus intereses de clase con métodos de clase, o sea, a través de la huelga ilimitada, sin previsión, lo más amplia posible; al que intente tejer vínculos con sus hermanos de clase porque padecen todos la misma opresión y explotación; al que intente organizarse, reconstituir una red de asociaciones inmediatas que sea lo más amplia posible, abierta a todos los obreros, sin condiciones de admisión de profesión de fe política alguna; al que intente organizar la respuesta de clase, es decir, organizar la movilización, *prepararla* (¡¡ porque la huelga es algo serio que se PREPARA y se ORGANIZA !!) a ése, aun cuando no salga siquiera de los límites de la lucha inmediata, a ése, "el Estado confiado a mi conducción, con la misma fuerza que tratará de llevar adelante la aplicación total del principio de subsidiariedad establecido, reprimirá cualquier pugna de sectores o intereses capaces de afectar o impedir la prosperidad de los intereses generales de la Nación" (idem).

Por eso, respetando esos canales y métodos de colaboración de clase, ese mismo día el SMATA reclama al gobierno que "convoque con carácter de urgente a las empresas y al gremio a una reunión conjunta donde, previo compromiso formal de una tregua social de 180 días sin despidos ni suspensiones, se proceda a instrumentar las soluciones a la crisis de la industria automotriz y a sus repercusiones" (Crónica, 20.6.81).

Por su parte, la Federación de Empleados de Comercio no se queda atrás: porque ellos están persuadidos "de que sólo con una gran generosidad de ánimo y una gran responsabilidad de todos, podremos salir del difícil trance en que nos encontramos. Por eso, queremos dirigirnos, en primer término, a los empresarios (!!!), a los

directivos de las empresas, (¡¡ no vayan Uds. a dirigirse primero a los obreros, a los trabajadores !!) para que comprendan que se ha llegado a un punto en que toda actitud egoísta conspira contra los intereses de quien la adopte y es como un bumerang que lanzado volverá a golpearlo. Ya no hay márgenes para la especulación" (Crónica, 23.6.81). Se lo dicen los burócratas, señores burgueses, se lo están advirtiendo: tengan cuidado, que ellos están para defenderlos, pero la situación puede escapárseles de las manos. Por eso ofrecen a los empresarios del sector "nuestra solidaridad para salvar el aparato productivo y comercial del país"; más aún, "apoyamos todos los mecanismos de salvataje para la industria, el comercio y el agro del país (reducción de los salarios; aumento de las cadencias; despidos, incluso sin indemnizaciones cuando la situación de la empresa lo exija; etc. etc. etc.). Pero advertimos (¡¡ qué combatividad !! ¡¡ qué garra !!) que esos mecanismos y apoyos serán totalmente inútiles si no se establece como condición de esa ayuda que las empresas que la reciben se obliguen prioritariamente (¡¡ qué les cuestan las promesas ??) a mantener las fuentes de trabajo y los planteles de trabajadores ocupados (...)" (Crónica, 23.6.81).

Entretanto, la Confederación General del Trabajo realiza contactos con la Iglesia y los partidos por una convocatoria a un paro nacional, pacífico, ordenadito, claro está, de esos que sólo sirven para aplacar los ánimos y sembrar la desmoralización, y por reivindicaciones que "interesan a todo el país", claro, para defender los intereses de la industria nacional

a cuyo servicio obviamente estos señores demuestran estar y ser sus fieles servidores.

Pero este llamamiento al paro tampoco es casual. Es la respuesta a la respuesta obrera, pues mientras el gobierno amenaza con no escatimar esfuerzos para reprimir al que ose levantarse, los 4000 obreros de la Mercedes Benz comenzaron el 22.6.81 un paro por la reincorporación de los 300 trabajadores despedidos. En la empresa Rosem Spacarrotella, los trabajadores tomaron la fábrica (50 operarios). Fue ron detenidos 70 obreros de la fábrica textil ITALAR SA tras una movilización de 300 obreros frente a las puertas de la planta de Morón por reclamar el pago de sus salarios atrasados (no cobran desde abril) y las indemnizaciones que fija la ley. Fue ocupada la empresa BORGWARD y luego desocupada gracias, una vez más, a la acción de los bomberos sociales del SMATA, "para evitar derivaciones ulteriores que apartasen el problema laboral creado de su justo epicentro" (Crónica, 27.6.81).

Reconstituir la fuerza de clase del proletariado no es algo fácil. Este deberá recorrer sin pausa ese camino, ir tejiendo vínculos con sus hermanos de clase; prepararse para hacer frente a los golpes de la burguesía que no cesará en su intento de sembrar en él la desmoralización, el terror, sea a través de su fuerza directa como de la acción combinada de sus fieles servidores, las burocracias sindicales. Por eso, sólo colocándose en un terreno de clase, antilegalitario, antidemocrático, anticorporacionista, contra las burocracias sindicales y sus aliados, el proletariado logrará ir reconstituyendo su fuerza para librar su combate contra el Capital que lo oprime y explota, hoy en el terreno de sus luchas inmediatas, mañana para disputarle y arrancarle a éste el poder del Estado.

Junio 1981

Chile

¡ Viva el despertar de la clase obrera !

(viene de p.13) ¡ biertamente con la violencia legal y paralegal de la clase enemiga.

Ahora bien, si la constitución de tales organizaciones en el seno del proletariado son necesarias, no son de ninguna manera suficientes para asegurar su mantenimiento en los justos rieles clasistas ni, más aún, como palancas de su lucha revolucionaria. Para ello es necesario la extensión y el reforzamiento del partido revolucionario de clase y de su influencia en la vanguardia obrera, de ese partido que "tiene sobre el resto del proletariado la ventaja de una clara visión de las condiciones de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario" (El Manifiesto). Su fuerza está dada por el hecho de que mantiene una estrecha continuidad entre los

principios y el programa del comunismo marxista y su intervención en las luchas de la clase, fuera del juego de los compromisos, acuerdos y bloques con los cuales las marionetas de la "izquierda" como de la "extrema izquierda" democrática han anesteñado durante décadas al proletariado.

Trabajemos entonces para que los sectores de vanguardia de la clase, que hoy se rebelan generosamente contra sus opresores, y aquellos que se rebelarán mañana, se orienten alrededor del programa del partido de la revolución comunista mundial, cuyo objetivo - desde el Manifiesto de 1848 - no es otro que el de la "destrucción violenta de todo el orden social existente".

*

¡ Antiimperialismo proletario antiimperialismo burgués !

En julio de 1920 se reunió en Moscú el II Congreso de la Internacional Comunista, jalón fundamental de la reconstitución del movimiento proletario revolucionario después de la bancarrota estrepitosa de la II Internacional Socialista en 1914. El II Congreso tuvo lugar inmediatamente después del punto más álgido del ascenso proletario de la primera posguerra (victoria de la Revolución de Octubre, movilizaciones revolucionarias en Alemania, revolución en Hungría, ocupación de fábricas en Italia...) y cuando se anunciaba, tras la revolución burguesa china de 1911, "el despertar de Oriente", el auge del movimiento nacional, anticolonial —y por consiguiente antiimperialista— de Asia y África.

La poderosa visión leninista, que retomó la clásica posición proclamada por Marx en 1850 (1) de la soldadura de la revolución proletaria en Francia e Inglaterra con la "revolución permanente" en los países feudales centroeuropeos de aquella época, captó de inmediato las enormes potencialidades subversivas contra el Orden imperialista anidadas en las revueltas populares contra las potencias coloniales, y percibió qué palanca de la *revolución proletaria mundial* habrían podido constituir al estremecer la dominación del imperialismo sobre los 2/3 de la humanidad y al arrastrar a la lucha

política y social contra las viejas clases dominantes locales a esas inmensas masas explotadas y oprimidas, haciendo confluír así contra los mastodontes imperialistas las luchas revolucionarias del proletariado de las metrópolis y las de las escasas masas obreras y gigantescas masas proletarizadas y campesinas de los continentes atrasados.

Pero lejos de embellecer el movimiento anticolonial en sí, las *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial*, redactadas por Lenin y el hindú Roy, ponían en guardia al proletariado de los países emergentes contra el hecho de que "existen en los países oprimidos dos movimientos que, día a día, se separan cada vez más: el primero, es el movimiento burgués democrático nacionalista, que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro, es el de los campesinos y obreros ignorantes y pobres por su emancipación de toda clase de explotación. El primero, continúan las "Tesis", trata de dirigir al segundo y, en cierta medida, a menudo lo ha logrado. Pero la Internacional Comunista debe combatir esta tendencia y buscar desarrollar los sentimientos de clase independiente entre las masas obreras de las colonias".

Un abismo de principios

El abismo de principio entre el movimiento antiimperialista burgués y el proletario era y es *irreductible*. El primero se proponía como objetivo último la constitución de la Nación; el segundo, sin negar la lucha *transitoria* por este objetivo *burgués*, se proponía la destrucción del imperialismo y capitalismo *mundiales*. El primero postulaba un orden burgués internacional de "naciones libres e iguales"; el segundo se proponía la solidaridad y unión internacionales del proletariado, el abatimiento de la burguesía de todos los países, la destrucción de la sociedad de clases y, por consiguiente, la desaparición de las naciones, tanto de las viejas como de las nuevas.

La condición *sine qua non* de esta perspectiva mundial era la organización del proletariado internacional en partido político distinto, unitariamente dirigido por la Internacional Comunista, lo que suponía que "los elementos de los partidos comunistas más puros (en las colonias) estén agrupados y aleccionados en sus tareas particulares, es decir, en su misión de combatir el movimiento burgués y democrático".

Seis años más tarde, la derrota del proletariado europeo, la degeneración stalinista de la III Internacional y la catástrofe de la revolución china, durante la cual se subordinó el proletariado y el

campesinado pobre al movimiento burgués-democrático del Kuomintang, echaron por tierra la estrategia establecida en 1920. Desde entonces, desprovisto de toda independencia de clase, "el movimiento de los campesinos y de los obreros pobres e ignorantes" ha sido *siempre y por doquier* subordinado al "movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de orden burgués".

La grandiosa y generalizada eclosión de la lucha anticolonial en la segunda posguerra que estremeció toda Asia y África y que condujo a su actual sistematización en Estados nacionales, tuvo lugar en un contexto internacional y de relación de fuerzas entre las clases que volvía imposible su convergencia en una lucha revolucionaria anticapitalista. Significó sí un gigantesco paso histórico en el sentido de la revolución *burguesa*, del nacimiento de un inmenso proletariado en el área colonial y de la eclosión allí de la moderna lucha de clases. Pero fue imposible el preconizado *transcrescimiento* de la revolución anticolonial en revolución anticapitalista: la degeneración stalinista, al liquidar la independencia del proletariado internacional, ató la clase obrera de las metrópolis al carro del imperialismo, y la de los países coloniales y semicoloniales al carro de sus propias burguesías.

El cierre del ciclo revolucionario burgués

Medio siglo después, y casi simultáneamente a la victoria de la revolución indochina sobre los EE.UU., los signos inequívocos del *cierre del ciclo revolucionario burgués* en el "tercer mundo" se multiplican (2). Mientras el joven proletariado de los países ex-coloniales y semicoloniales, tan numeroso ahora como el de los países de viejo capitalismo, da muestras de un vigor ejemplar y de revueltas crónicas contra sus Estados nacionales, las burguesías que ayer agitaban la bandera del antiimperialismo se integran aceleradamente en el tablero del Orden imperialista.

Mientras China —de acuerdo con los EE.UU.— se dispone a cumplir en forma creciente su papel de gendarme de Asia disputándole dicho papel a la India, Egipto se apresta a hacerlo en el Medio Oriente, en tanto que Siria —aliada a la URSS— ya lo ha hecho en el Líbano contra las masas palestinas. Mientras Marruecos ejecuta su infame trabajo de gendarme en África —a sueldo del imperialismo francés—, Argelia (al igual que Túnez) sabe bien que su estabilidad social depende, por una buena

parte, de su entendimiento con el imperialismo occidental. Y no hay ni un gran país del viejo Oriente que escape a la regla. Las leyes de acero del mercado mundial, la subordinación económico-financiera respecto al imperialismo y el peligro palpable de las revueltas proletarias, empujan a las jóvenes burguesías en los brazos del imperialismo, tanto más cuanto que no sólo no existe antagonismo social entre las clases burguesas periféricas y centrales, sino que, por el contrario, las jóvenes burguesías ven en el capitalismo imperialista su ideal social y el bastión supremo de la conservación del nuevo Orden en las áreas recientemente aburguesadas.

*
*
*

Dicho ciclo se cumplió a lo largo de medio siglo en Asia y África, mientras que en América Latina sólo se tuvo una versión abortiva del mismo. Aquí, donde ya en los años 30 el stalinismo se comprometió directamente con los imperialismos

americano e inglés en nombre de la "lucha antifascista", el antiimperialismo burgués estuvo representado durante la década del 30 por ese aborto histórico que ha sido el APRA peruano, que terminó siendo un simple agente del imperialismo yanqui. Y el antiimperialismo burgués fue una bandera harapienta de las burguesías nacionales ligadas a la incipiente industrialización latinoamericana (peronismo, varguismo, etc.) que no sólo no tenían nada de revolucionarias, sino que fueron incluso incapaces de llevar adelante un proceso de reformas burguesas radicales en una sociedad gangrenada por los arcaísmos agrarios.

La defunción del antiimperialismo burgués

El cuadro *pareció* trastocarse con la victoria de la revolución cubana, repercusión lejana de la ola anticolonial en Oriente que galvanizó a sectores radicales de la pequeña burguesía. La OLAS (1967) fue su expresión más alta. Los movimientos guerrilleros (e incluso los trotskistas y maoístas) pululaban por doquier levantando los postulados del antiimperialismo burgués, preconizaban la destrucción del carácter semicolonial de América Latina y de las estructuras agrarias locales. Pero la OLAS ya era el canto del cisne del radicalismo burgués.

El apoyo cubano al régimen militar peruano y a la Unidad Popular en Chile indican su adaptación acelerada al Orden establecido... debidamente reformado. La capitulación política del guerrillero venezolano, brasileño, argentino y peruano ante la democracia generalizaron este proceso a escala continental. La victoria del sandinismo y la política del FDR salvadoreño (3) constituyen, de hecho, el acto de defunción del antiimperialismo latinoamericano basado en los principios de independencia política y de orden burgués. Para ellos, ya no se trata de destruir el statu quo semicolonial del subcontinente, sino de *recondicionarlo*; ni se trata de satisfacer las exigencias revolucionarias del campesinado, sino de *modernizar* la producción agraria. Ya no se trata de revolución, sino de *reforma*; ni se trata de aplastar a las clases dominantes, sino de *llegar a un acuerdo* con ellas.

El antiimperialismo burgués, en todas sus versiones, está muerto y bien muerto. No queda sino su sombra espectral.

No es difícil hallar las raíces materiales del hecho que la revolución haya sido la gran ausente del ciclo burgués latinoamericano. La existencia de Estados independientes y su relativa permeabilidad a las transformaciones burguesas *desde arriba* (vehiculadas por cascadas de golpes de Estado) favorecieron las tendencias simplemente reformistas de la burguesía naciente, máxime cuando el proletariado, importado directamente de la vieja Europa, traía consigo sus tradiciones clasistas y revolucionarias. Por su parte, la pequeña burguesía radical terminó capitulando ante el rapidísimo proceso industrializador y de modernización social promovido por el imperialismo en los años 60/70, ante la violencia burguesa y la democracia, precisamente cuando el proletariado latinoamericano da sus primeros sobretiros de revuelta, desplazando así el eje fundamental de la lucha de clases.

La revolución proletaria mundial a la orden del día

La crisis mundial desencadenada en 1974/5 ha abierto nuevamente las compuertas de la lucha proletaria en el mundo entero, y en Latinoamérica en particular. A las revueltas obreras de Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, Corea, Turquía, Irán y, últimamente, Polonia e Inglaterra, le hacen eco las luchas obreras en Argentina, Brasil, Perú, Venezuela, Colombia, Bolivia. La lucha contra el capitalismo y, por lo tanto, contra su pilar esencial, el imperialismo, está a la orden del día *en to-*

O

dos los continentes. No se trata de un simple retorno a la situación de 1920. La Historia no ha avanzado en vano.

Los comunistas de 1920 tenían ante sí la perspectiva de la lucha de clase del proletariado de las metrópolis imperialistas y de la radicalización del movimiento nacional y anticolonial, *popular e interclasista por definición*, en los continentes dominados, la confluencia de la revolución proletaria en los centros imperialistas con la revuelta de las masas coloniales en el Oriente. Hoy día, el movimiento revolucionario anticolonial, en sus líneas generales, pertenece al pasado. Lo que está a la orden del día es la *lucha revolucionaria de clase* que atraviesa ya los cinco continentes, la unidad revolucionaria del proletariado mundial (a la cabeza de las masas proletarizadas y campesinas pobres) contra la constelación cada vez más densa de los Estados nacionales, contra el frente cada vez más denso del imperialismo y de las burguesías locales coaligadas.

Dos son los grandes problemas que la Historia plantea internacionalmente al movimiento proletario en el ciclo histórico actual: su defensa económica y política contra la ofensiva que la burguesía de todos los países, como consecuencia de la crisis mundial, lleva a cabo contra las condiciones de vida de las masas obreras y contra sus intentos de organización y de lucha, y el combate contra los preparativos de guerra mundial que los imperialismos se disponen a librar por tercera vez en un siglo. Ambos problemas exigen una *preparación revolucionaria de clase*, la independencia política más acabada y la unidad del proletariado por encima de las fronteras. En este sentido, el mayor peligro para las masas obreras de las áreas ex-coloniales sería afrontar este ciclo histórico con las inercias ideológicas, los postulados nacionales del antiimperialismo burgués fenecido y las ilusiones de "rehacer" la historia pasada, transformándose a sí mismas en las *herederas* de la bandera del antiimperialismo que la burguesía, en todas sus alas, ha dejado caer. En esta vía sólo puede haber para las masas explotadas estafas y derrotas sangrientas (Nicaragua, Bolivia).

El antiimperialismo proletario no es el heredero del antiimperialismo burgués. Sus postulados programáticos no se sitúan en el terreno de la independencia nacional, sino en el de la *independencia política de la clase obrera*; ni en el de la reforma del orden burgués, sino en el de la revolución mundial, en el de la destrucción de la sociedad de clases y, con ella, en el de la desaparición de las naciones.

Pero, a su vez, ello exige la organización política que asegure dicha independencia de clase a escala internacional, contra todas las variantes habidas y por haber de democratismo y de nacionalismo: *el partido comunista sin fronteras.*

Se ha cerrado una página de la historia de la burguesía mundial y se ha abierto una nueva de la lucha emancipadora internacional de nuestra clase. Por eso es tan urgente nuclear a las vanguardias obreras, que ya buscan a tientas la vía de la lucha clasista, en torno a la verdadera y no prostituida tradición del comunismo revolucionario; por eso es tan apremiante la extensión y el reforzamiento internacional del Partido.

El antiimperialismo burgués ha muerto. ¡Viva el antiimperialismo y el internacionalismo proletarios!

(1) Ver *El Mensaje del CC de la Liga de los Comunistas*.
(2) Ver "El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el 'Tercer Mundo'", *El Programa Comunista* n° 37, enero-abril 1981.
(3) Ver *El Proletario* n° 9 y 10.

México-USA

La negociaciones de Camp David contra la clase obrera

Así van las cosas en los tiempos que corren para el imperialismo yanqui, el cual, a pesar de los 2.500 policíacos fronteras que rastrollan a diario los 3.000 kilómetros de frontera que separan México de EE.UU. con modernos helicópteros y el más sofisticado material de intervención, no impide que día a día 4.000 proletarios mexicanos atraviesen clandestinamente la frontera en busca de trabajo o mejores salarios, y que más de seis millones de indocumentados vivan en forma permanente en EE.UU.

Pero mientras la emigración clandestina no para y continúa de lo lindo, el capitalismo norteamericano ha entrado en un período de recesión que le impide absorber una mano de obra que ya en períodos de prosperidad económica resultaba "excesiva", todo lo cual no deja de ser fuente de tensiones sociales que se hacen cada día más insostenibles y que llevan al gobierno yanqui, por un lado, a aumentar la represión (en los doce meses anteriores a octubre del 80 fueron expulsados un millón de indocumentados); y, por otro, los trabajadores, aquí jonados por la crisis y cansados de ser pateados de un lado al otro de la frontera, a organizarse y a luchar. Tal es el caso de la huelga de Phoenix de octubre del 80 en la cual 300 trabajadores ilegales se negaron a recoger la cosecha de algodón por 10 dólares (el salario normal oscila entre 40 y 80 dólares). Pero lo que es más preocupante para los capitalistas es que a partir de 1980 se ha iniciado una colaboración entre sindicatos de chicanos y de ilegales.

Esta situación ha llevado a los representantes de la burguesía de ambos lados de la frontera a reunirse en junio de este año en Camp David poniendo el tema de los trabajadores ilegales como prioritario en la discusión. Esta reunión demuestra que los burgueses saben bien darse la mano cuando se trata de preservar la seguridad de su vecino - que es la suya propia - y de tratar de mantener la presión sobre el proletariado. "Estados Unidos - declaró Reagan - no cerrará sus fronteras con México. Se trata de un país amigo que tiene una tasa de desocupación muy fuerte; por eso debe existir una válvula de seguridad que actualmente llamamos *inmigración ilegal*".

Pero para poder hacer frente a sus dificultades, un cierto número de proyectos de ley serán presentados al Congreso de los EE.UU., desde el mes de septiembre. Según *Le Monde* del 2/8/81, las medidas previstas tienen por objeto "reforzar los controles fronterizos y dentro del país". El

"punto principal del proyecto gubernamental consistiría en acordar inmediatamente un *status legal* a todos los residentes clandestinos que se encontraban en los Estados Unidos antes del 1° de enero de 1980. Esta 'generosidad' es sólo aparente - comenta el periodista - y las condiciones severas impuestas a la obtención de ese *status* ya han provocado gran agitación en las organizaciones latinoamericanas. En efecto, los "clandestinos" que se declararán como tales a las autoridades deberán soportar un período de prueba de diez años (reducido a cinco para los haitianos y los cubanos) durante el cual les está prohibido hacer venir a su familia a los Estados Unidos. Estos 'nuevos siervos', según la expresión de Vilma Martínez, presidente de una asociación de americanos de origen mexicano, pagarían impuestos pero no se beneficiarían de la ayuda social ni de los bonos alimentarios acordados a los *menejeros*". Por otra parte, el gobierno estadounidense se propone crear una nueva categoría de inmigrantes, los "trabajadores temporales", cuya "temporalidad" será renovable por períodos que van de 9 a 12 meses!

Estas medidas que los yanquis presentan como caritativas tienen como objetivo, por un lado, ayudar a resolver el problema social interno al capitalismo mexicano, que va de mal en peor; y, por otro, frente al hecho irreversible de una emigración clandestina que no la para nadie, es forzarse por institucionalizarla y lograr por parte del Estado un mayor control sobre la enorme masa de trabajadores clandestinos. En contrapartida, el capitalismo mexicano reducirá en cuatro dólares-barril el precio del petróleo, medida que indiscutiblemente ayudará a su vecino del norte a paliar los efectos de la crisis. En todo caso los acuerdos de Camp David tienen un solo enemigo: el proletariado al norte y al sur de Río Grande.

Frente a la miseria creciente y la represión cotidiana, los proletarios no pueden dudar un instante, el único camino es el de la organización y de la lucha decidida, respondiendo a los intentos de institucionalización de la inmigración con la lucha decidida contra todo control de la inmigración, por la libertad total de circulación para todos los trabajadores y sus familias y por la igualdad total de derechos para todos los trabajadores. Respondiendo a la colaboración estrecha de la burguesía mexicana-yanqui con la unidad creciente de los proletarios de ambos lados de la frontera.

Brasil

La huelga de la FIAT-DIESEL

Frente al despido de más de 250 compañeros, los 3.083 obreros de la Fiat de Xerém (Río de Janeiro) entraron en huelga el 4 de mayo, exigiendo la reincorporación y estabilidad de empleo por un año para todos. Durante 42 días resistieron a la intransigencia de la multinacional italiana y del gobierno, en la huelga más prolongada de los últimos 17 años.

A pesar de haber sido derrotados en sus reivindicaciones, los huelguistas cayeron de pie. Una gran lección para ellos y para los trabajadores de todo el país: el aparato judicial y represivo del gobierno, así como los falsos representantes obreros, los pelegos, se unieron al enemigo patronal. La traición del pelego Osvaldo Pimentel en las maniobras para dar fin a la huelga fue clara. Como es costumbre en la pelegada, al verse imposibilitado de parar el movimiento con promesas de negociación con la empresa, Pimentel (que, obviamente, cuenta con el apoyo del MR-8 y del PC) intentó agotarla sometiendo la huelga al TRT (Tribunal Regional del Trabajo), a fin de canalizar el movimiento en el tejido antiobrero de la Justicia del Trabajo. Pero no fue suficiente presentar la homologación de la huelga como una gran victoria. A pesar de la represión, los trabajadores continuaron firmes, inculcando a la huelga un nítido carácter de clase, por sus métodos (asambleas cotidianas, piquetes) y por su intransigencia en cuanto a sus objetivos (no aceptaron nunca renegar de la defensa de sus compañeros despedidos). Al mismo tiempo, Pimentel y sus comparsas - los pelegos de los demás sindicatos - cercaron la lucha con un verdadero "cordón sa-

nitario", impidiendo todo contacto de otras fábricas con los obreros de la Fiat, no realizando ningún acto de solidaridad con ellos (el de los Metalúrgicos es el mayor sindicato de Río; no fue por falta de medios que Pimentel no realizó agitación!) y no dando ningún paso en el sentido de ligar la lucha de la Fiat con la de otras fábricas (por ejemplo, en el mismo momento había una lucha en los astilleros Mac Laren). Y ni qué decir de la ausencia de ligazón real con los otros establecimientos de la Fiat como el de Betim, donde también hubo innumerables despedidos. Y que no vengan Pimentel y sus amigos del MR-8 y del PC a decirnos que esta ligazón fue asegurada por el pelegón italiano Bruno Sacerdote, de la Federación Metalúrgica de Italia, enviado por el presidente de la FIAT - perdón, por su internacionalísimo sindicato con ese presumido objetivo (en realidad, el Sacerdote de la colaboración de clases vino a tratar de parar el movimiento e impedir su extensión a las otras unidades. ¡Falló en lo primero, pero tuvo éxito en lo segundo!). Cuando la huelga comenzaba a dar señales de agotamiento, después de semanas de lucha completamente aislada, Pimentel aplicó el golpe tradicional de los pelegos: junto con la dirección de la fábrica, hizo una votación para saber si se quería o no continuar la huelga. Una votación en la que participaron principalmente los rompehuelgas habituales (encargados, ingenieros, el mismo personal de seguridad de la fábrica) y todo bajo una fuerte intimidación policial. Obviamente, el resultado fue la suspensión del movimiento. Pero fuera de la fábrica fue realizada otra votación (sin aquellos lacayos del patrón) y el resultado fue favorable a la continuación del movimiento.

Aislados, desarticulados por la represión policial y de la empresa que despidió a toda la Comisión Interna que lideraba el movimiento, los compañeros de Xerém terminaron por ceder y volver al trabajo.

Otra lección, que también tiene un alcance general, debe ser extraída de esta huelga importante. Se refiere a la táctica del Comando de Huelga, una táctica usualmente aplicada por las "oposiciones sindicales": la de ligar la lucha al sindicato oficial. Esta política desastrosa, que continúa usándose con la ilusión de poder utilizar el aparato sindical, tuvo como único resultado depositar la lucha en las manos del pelegón y debilitar el Comando de Huelga, que se convirtió en un verdadero prisio nero de aquél (incluso, hasta físicamente: Pimentel prácticamente lo encerró en una sala del Sindicato, ¡bien lejos de la fábrica!). Después de haber condu-

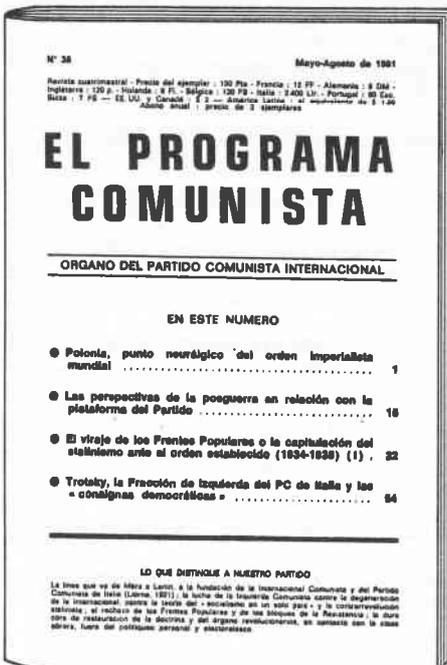
cido toda la lucha en los marcos del Sindicato pelego, los compañeros del Comando se rebelaron, con toda razón, contra la infame traición del pelego, (¡a quien habían dejado negociar solo con la dirección!). Pero era demasiado tarde para la ruptura: la lucha ya había sido enterrada. Y todavía debemos tener el coraje de decir que la propia política del Comando de Huelga, cuya combatividad y espíritu clasistas fueron innegables, en parte contribuyeron a ello.

La lucha no habrá sido en vano, si los obreros extraen de ella la lección de que es un error fatal tratar de luchar a través del Sindicato oficial y que, por el contrario, tienen que organizarse y conducir sus luchas independientemente de él. La necesidad urgente de luchar contra la influencia de los sindicatos oficiales, así como la lucha contra los líderes obreros colaboracionistas, aparece en cada huelga, en cada movimiento, como la condición indispensable para la formación de una fuerza de clase.

Es hora, pues, de comenzar a organizarse independientemente, tejiendo poco a poco una red de organismos proletarios que una las vanguardias combativas no solo en las fábricas y entre las categorías, sino también en las diferentes fábricas y diferentes categorías de cada región entre sí, y también los compañeros de diversas ciudades y centros industriales (lo cual es de suma importancia, ya que las grandes fábricas tienen varias unidades en otros lugares del país, como la Fiat, en Xerém y Betim).

Esta es la única política práctica y realista, en oposición a todos los que pregonan la conquista o utilización de los sindicatos actuales.

..... Extraído de *Proletario*, n° 2 (agosto-octubre 1981).



PARA CONTACTARNOS

EN ITALIA
MILANO : "Circolo Romana", Corso Lodi 8. El lunes de las 18h30 a las 20h .

EN FRANCIA
PARIS : 20, rue Jean Bouton , 75012 Paris, sábados de las 15h a las 18h, miércoles de las 18h30 a las 20h30 (Escalera metálica al fondo del patio)

Editor responsable :
RENATO DE PRÀ
Correspondencia :
Casella Postale 962
Milano ITALIA

Pagos :
C.C.P. 18091207 MILANO